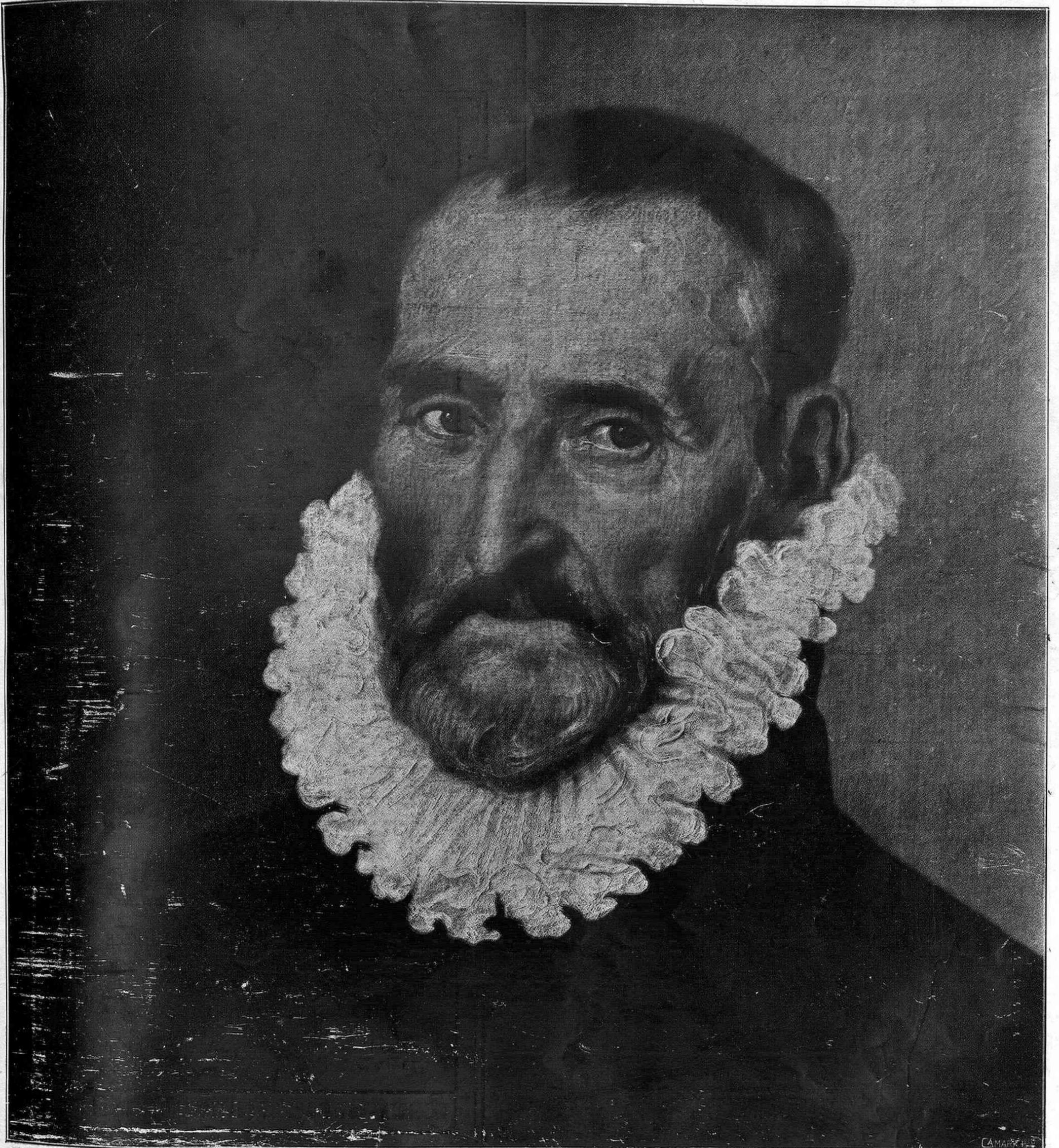


La Esfera

ATENEÓ DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año VIII  Núm. 408

Precio: Una peseta



RETRATO DE HOMBRE, cuadro atribuido a Luis Tristán, que se conserva en el Museo del Prado

Altisenty Co.

PELIGROS, 20
(Esquina á Caballero de Gracia)
MADRID
Teléfono 37-39 M.



Camisería
Ropa blanca fina
Equipos
para novia

ÚLTIMAS NOVEDADES

REINE DES
CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

J. C. WALKEN FOTÓGRAFO
Sevilla, 16

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



El Kodak Vest Pocket

es tan reducido, que cómodamente puede llevarse en el bolsillo de la guerrera

No ocupa lugar, no molesta y, sin embargo, ¡qué gran servicio presta al soldado que parte para la guerra!

Días y semanas de forzada inacción en los campamentos abate el espíritu. La Nación se preocupa en alegrar la vida de sus hijos predilectos, colmándoles de agasajos y presentes. Las escenas íntimas de la vida de campaña, reproducidas por un KODAK, son motivos de esparcimiento para los soldados y de inmensa alegría para las familias. El KODAK VEST POCKET es tan pequeño que cabe en la mochila sin ocupar lugar apreciable. Por eso podemos llamar al

KODAK VEST POCKET

EL KODAK DEL SOLDADO

"No sólo de pan vive el hombre". Procurad ropas, alimento, comodidades, tabaco y cuanto pueda significar bienestar material para el soldado, pero no olvidéis que cuando termine la guerra, el soldado podrá atesorar las pequeñas fotografías que hizo en campaña y que en años venideros serán documentos de inestimable valor.

Regalad un KODAK á los que parten para Africa, ó enviádselo. El servirá para estrechar cada vez más los lazos espirituales entre el hogar y el campo de batalla.

PIDA USTED MÁS DETALLES EN CUALQUIER CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, ó á

KODAK, S. A.

Puerta del Sol, 4 } MADRID BARCELONA } Fernando, 3
Gran Vía, 23 } Paseo de Gracia, 22

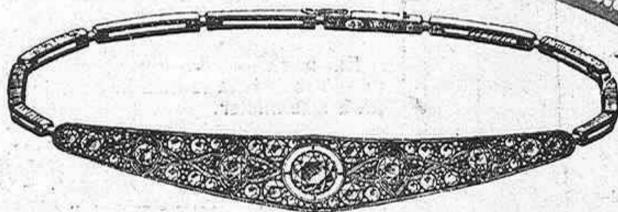
KODAK VEST POCKET (EL KODAK del soldado)

Trust Joyero

INTERNACIONAL

Puerta del Sol, 11 y 12 y Carmen, 1
MADRID

Alameda, 15
SAN SEBASTIAN



Núm. 1

PULSERA articulada, con brillantes y zafiros calibrados sobre platino.

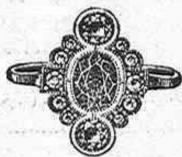
Ptas. 2.725



Núm. 2

PENDIENTE con 7 brillantes y diamantes rosa sobre platino.

Ptas. 525



Núm. 3

SORTIJA con 2 brillantes, 1 zafiro y diamantes rosa sobre platino.

Ptas. 410



Núm. 6

MEDALLA de marfil fino, cerco con 8 brillantes y diamantes rosa sobre platino

Ptas. 1.125



Núm. 4

PENDIENTES con 2 brillantes y diamantes rosa sobre platino.

Ptas. 325



Núm. 7

SORTIJA con 2 brillantes y diamantes rosa sobre platino.

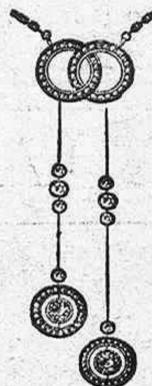
Ptas. 625



Núm. 5

PENDIENTES con 4 brillantes y diamantes rosa sobre platino.

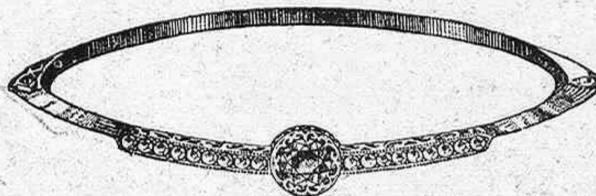
Ptas. 675



Núm. 8

PENDIENTE con 4 brillantes y diamantes rosa sobre platino.

Ptas. 550



Núm. 9

PULSERA con 1 brillante y diamantes rosa sobre platino.

Ptas. 1.500



AL Trust Joyero.

Apartado, 356 - MADRID.

Vale por un catalogo ilustrado.

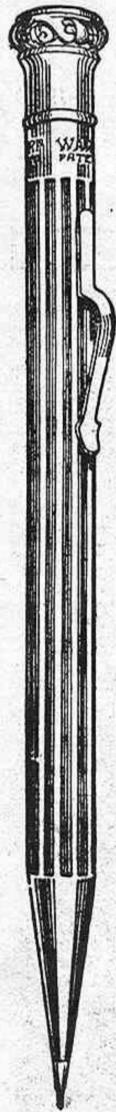
NOMBRE

SEÑAS

POBLACION

1090





DOS MARAVILLAS
PARA
ESCRIBIR

EVERSHARP

El Lapicero siempre afilado sin nunca
afilarlo

Práctico, económico, bonito y duradero

WAHL

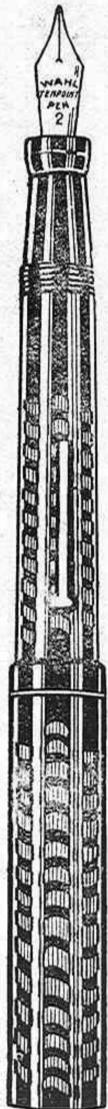
LA PLUMA FUENTE PERFECTA

No se afloja, no se mella, no gotea



Pídanlo en Joyerías, Librerías
y Papelerías

OFFICE APPLIANCE CORPORATION
Alameda, 23 SAN SEBASTIÁN



El RATA.—Con tan preciada carga, no puedo resistir la tentación de dejar sin maletín a este mister.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50,
6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO,
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
KOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



EL LIBRO DEL DIA

LAS FURIAS

por Pío Baroja

(De las memorias de
un hombre de acción)

5,00 pesetas

PEDIDOS:

Sociedad Española de Librería

Ferraz, 21 Apartado 428

MADRID

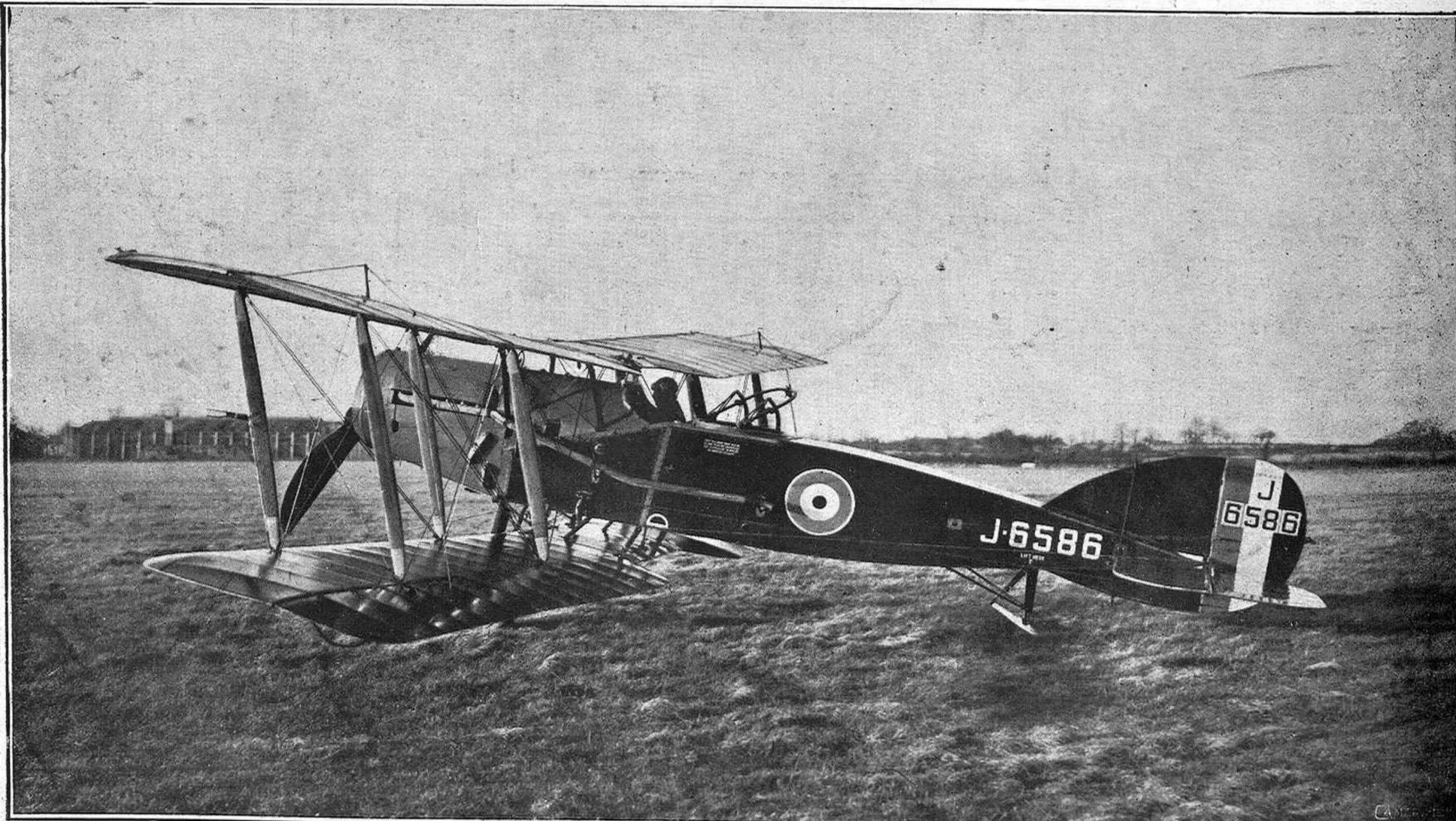
COMERCIANTES

Talones para el Comercio, de 100 hojas,
numerados y perforados, á 18 ptas. el 100.
LA SUD-AMERICANA, Cortes, 550, Bar-
celona.

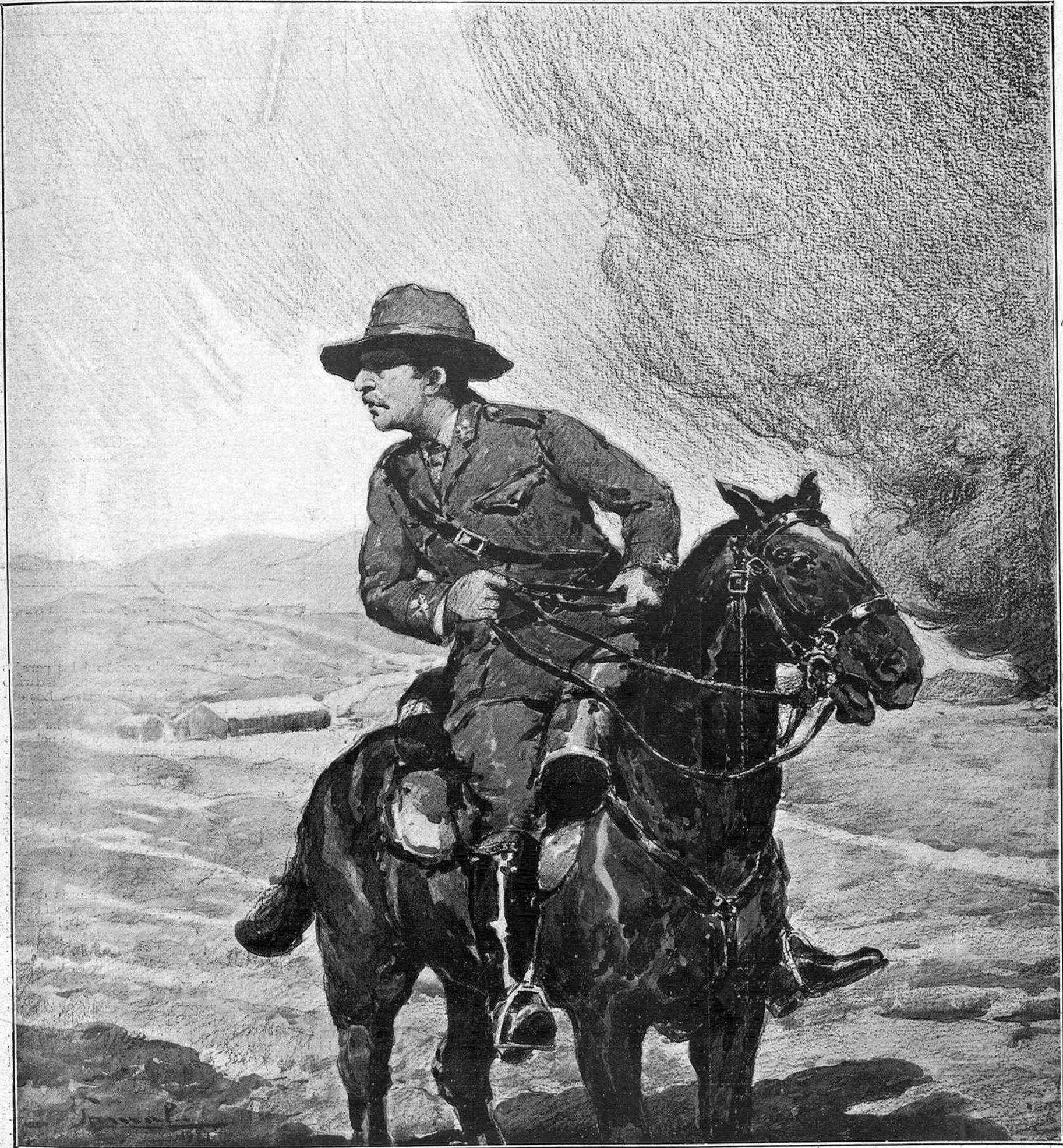
SE VENDEN los clichés usados en
esta Revista. Dirigir-
se á esta Admón., Hermosilla, 57.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

LA AVIACIÓN EN ESPAÑA



Biplano "Bristol", con motor Hispano-Suiza de 300 HP., modelo de los adquiridos por el Gobierno español para el Ejército á la Compañía Española de Navegación Aérea, S. A., de San Sebastián, representante en nuestro país de la importante Casa inglesa

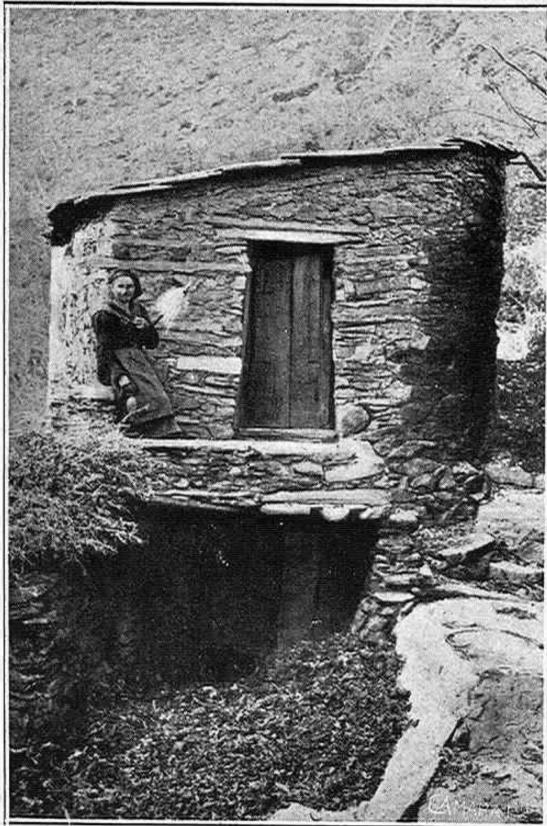


El general Cavalcanti en la toma de Tizza

DIBUJO DE GAMONAL

La admirable carga dada por el general Cavalcanti para el asalto de las posiciones rifeñas en Tizza, el 29 del mes pasado, y mediante la cual se hubo de decidir el éxito de la operación emprendida contra los rebeldes del sector de Benisicar, es una de las páginas más gloriosas y brillantes de la actual guerra de Marruecos. Intentado por los moros un movimiento envolvente de la posición de Tizza, y cuando estaban próximos a realizarlo intensificando sus fuegos en un ataque a la desesperada, Cavalcanti, con su Estado Mayor y al frente de dos batallones, arremetió contra las trincheras enemigas, y entre un diluvio de balas llegó a ellas, obligando a los rifeños a emprender la huida. Por curiosa coincidencia, esta hermosa hazaña militar se verificó en la misma fecha en que ocurría el aniversario de la batalla de Taxisir, donde Cavalcanti, a la cabeza de los escuadrones de Alfonso XII, dió la carga que le valió la laureada.

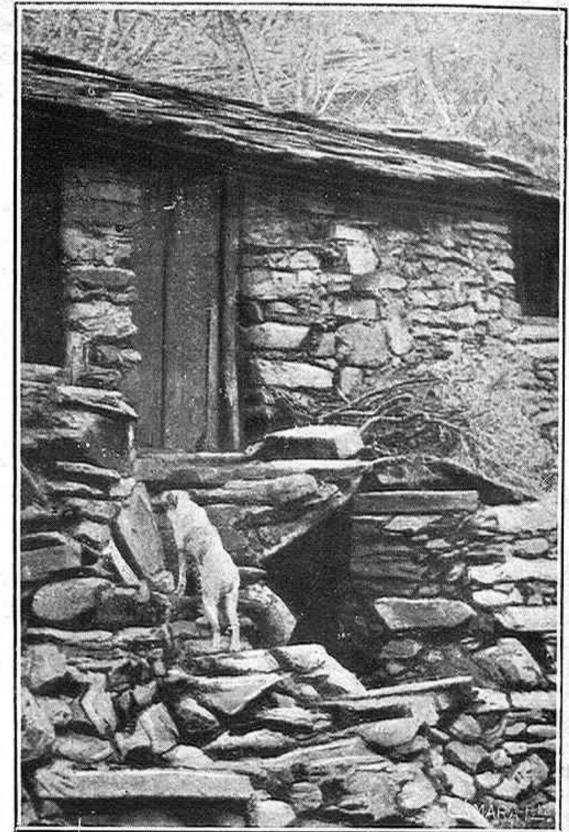
DE LA VIDA QUE PASA LOS QUE SE QUEDAN



Una de las miserables viviendas jurdanas. Es la mejor casa de Martín Andrau



Tipo de mendigo jurdano, en el que se pueden advertir todos los estigmas degenerativos



Casa-Ayuntamiento de uno de los pueblos de la región jurdana

SIEMPRE me ha preocupado el Destino de los que se quedan todo el invierno, todo el año, en esos paisajes pintorescos que nosotros, hombres de la ciudad, visitamos, encantados, en pleno estío. El viajero, el veraneante, ser privilegiado, goza de una delectación más, pensando que cuando vengan las nieves sobre los picachos que ahora escala por placer, ya estará él á cien leguas, en medio de una confortable civilización. Y en los ojos del que se queda me parece ver una sombra de reproche, de envidia enconada contra el que se va. Probablemente, como en la mayoría de las veces que substituímos los sentimientos ajenos por los nuestros, esa mala pasión no existe y el que se queda se queda tan tranquilo. Pero es indudable que no sólo está mal repartido el mundo, sino que, además, la gente está muy mal repartida en el mundo, y que hay parajes donde el hombre no debe vivir.

¿Cómo se ata hasta la muerte á esos lugares? ¿Cómo se resigna á una vida miserable, incómoda, desolada? Puede decirse que no conoce otra, pero sí la conoce; por lo menos la ha entrevisto y tiene una idea de lo que es bienestar. Para mí uno de los grandes milagros del vivir diario que ya no damos importancia porque nos hemos familiarizado con lo maravilloso á fuerza de verlo todos los días, está en esa resignación con que se liga el hombre á la tierra ó á la piedra en que nace.

¡Nacer en las Jurdes, por ejemplo! Y darse cuenta de ello y quedarse allí. ¡O no darse cuenta, lo cual es todavía más maravilloso! Esta parece que ha sido en tiempos remotos una de las grandes hazañas de la guerra, que ahuyentando al vencido, acosándole y persiguiéndole, le ha llevado hasta parajes donde nunca habían entrado seres humanos, con lo cual ha ido extendiéndose la población sobre todas las zonas de la tierra. Así, los refugiados en las altas mesetas son, en realidad, alimañas que han

ido apegándose y tomando cariño á los parajes en que sus vencedores les confinaron. Un cariño que sería conmovedor si no indignara. Los exploradores que han recorrido el alto Tibet, por ejemplo, encuentran á los montañeses habitados en primer término á la altura y á la pobreza de uno de los suelos más castigados por la Naturaleza, viviendo en tiendas ó en casuchas ahumadas, entre el estiércol y los rebaños; engrasado el cuerpo de manteca rancia para preservarse de las inclemencias del viento helado. Y en pocas partes han visto un amor tan ciego á sus hogares y á su país. «Dios nos dé todo lo que podamos resistir», dice un refrán castellano. El hombre puede resistir hasta lo inverosímil.

Hay, sin embargo, distintas maneras de resistir—y de adaptarse—, y yo creo que así como los tibetanos puede decirse que resisten, los montañeses de las Jurdes están hace siglos entregados, rendidos. En el Tibet hay hombres que viven mal, pero tienen una civilización, una religión, un comercio... Lo que en las Jurdes no existe. Allí no hay sino miseria, ruina física, acabamiento. Y lo que ocurre de manera extrema en este rincón, pasa también en otros lugares de la Sierra que tenemos muy cerca de Madrid, y que á través de la distancia vemos en los días claros como una deliciosa pincelada azul coronada de blanco.

Imaginemos que esos hombres se desprendieran de afectos y ataduras y, abandonando los rebaños—casi siempre ajenos—y los miserables cultivos, descendieran violentamente á tierras más hospitalarias.

O que, cobrando el sentido y el brío que les faltan, nos pidieran que acudiésemos en su auxilio y que al volver á las ciudades nos acordásemos de ellos. ¿Qué sería de las Jurdes si se invirtiera en ellas lo que gastamos en Marruecos?



Tipo de labrador jurdano

LUIS BELLO

EL DEPORTE DEL ALTRUISMO



Excm. Sra. Duquesa de la Victoria

Presidenta efectiva de la Cruz Roja, que como dama enfermera viene realizando su caritativa obra en el Hospital de Melilla



Grupo de heridos que convalecen actualmente en el Hospital de la Cruz Roja de Melilla

FOTS. ALFONSO



Señorita de Merry del Val

Que con otras ilustres damas de la aristocracia española asiste a los heridos hospitalizados en Melilla, dando admirable ejemplo de abnegación

A la Excm. Sra. Duquesa de la Victoria, con toda la gratitud de mi corazón.

dose de un *pacazo*, decía que para echarlo iban á tener necesidad de sacarlo á la calle anestesiado. Un día, el termómetro que le pusieron marcaba 44 grados: lo había introducido en la taza de café que acababan de servirle. El médico, Jiménez Urtasun, hombre muy inteligente y de mucho mundo, sonrió.

—Vamos á ponértelo de nuevo, por si acaso se ha equivocado el mercurio; si no, es que te vas á morir.

La segunda vez no marcaba el termómetro arriba de 36 grados y 7 décimas.

—Pero, hombre, ¿cómo ha sido esto?—exclamó el doctor, fingiendo asombro.

—Es que cuando me ha dicho usted que podía morir, me he quedado helado del susto. (*Histórico.*)

Ellos, los soldados, quieren quedarse por los succulentos menús que se les sirve y por los delicados cuidados de que se les hace objeto, de los que, probablemente, no apreciarán más que la materialidad; yo tampoco deseaba salir nunca, nunca, de allí, de aquel oasis cordial y sentimental, tan hospitalario y dulce, en el largo camino árido...

En prolongar los bellos momentos consiste, quizá, la única ciencia de la vida.

Es inefable el auxilio y consuelo espirituales que nos prestan estas damas, á los heridos, con su tierna solicitud: la mano de ellas, cuando se posa sobre nuestra frente calenturienta, es la mano de la madre, de la hermana, de la novia...

Y cuando la noche inunda de sombras el corazón y el pensamiento del que sufre; cuando los fantasmas hostiles se sientan en los bordes de la cama del que delira, la voz acariciante y tierna de la enfermera, que los ahuyenta, es un bálsamo para nuestro dolor.

—¿Qué tiene? ¿Qué quiere? ¿Qué le pasa?

¡Oh, mis dulces amigas! ¡Guárdeos Dios de todo mal! Yo no podré nunca pagaros el bien que me habéis hecho.

Pensaba con pena en el momento de mi despedida, de la separación. Marcharse es siempre morir un poco...

No es prudente, aventurero amigo que vas por el mundo, interesarte en demasía por los parajes que has de abandonar. ¡Cuidado! ¡Que esta damita blanca no tiene alma, que la entregó á la Humanidad: para ella vive! ¡Tienes tú, por acaso, bastante alma, tú solo, para repartirla con ella, infundirle la mitad?

¡Cuidado! Sujeta fuerte tu corazón, fuerte, aunque lo lastimes, aunque se te rompa.

ooo

Sería injusto, de una enorme ingratitud, dejar de hacer en estas líneas una especial mención de los doctores Herranz, Jiménez Urtasun y Cristino Bravo, que, con su solicitud siempre alerta, alivian y curan en este Hospital el sufrimiento ajeno.

CARLOS MICÓ ESPAÑA

Cabo de la Legión Extranjera

Hospital de la Cruz Roja de Melilla, Septiembre 1921.

EN los últimos días del pasado mes de Julio llegaron á Madrid noticias tristes: los soldados de Africa sufrían el dolor de la carne herida y los ardores de la fiebre. Era preciso acudir en su socorro, llevarles el consuelo inefable del cariño y la ternura, más necesario aún que los auxilios de la ciencia, indiferente, vacilante y fría, cuyos intérpretes, generalmente, sólo ven *el caso* en el hombre que se encuentra solo, solo entre tantos otros hombres. Y unas damitas, que son muy buenas, muy buenas, decidieron venir á Melilla. Tenían los equipajes preparados para marchar á esas playas de moda donde la gente se exhibe y se aburre arrastrando una vida sin ideal, objeto ni interés. Así, con el auxilio del teléfono, que las puso rápidamente de acuerdo, pudieron salir en seguida, cambiando el rumbo.

En el muelle las esperaba un ayudante del Alto comisario. Del barco se apearon: la duquesa de la Victoria, la popularidad de cuyo nombre nos releva de hacer su elogio; María Benavente, hija de eminente doctor; Conchita Heredia, la dama de la Reina, con su figura física y moral que evoca la de miss Cavell; Mimí Merry del Val, que es como heroína de *film* americano—ojos claros, de uva, luminosos, acariciantes; piel del color del melocotón; labios bermejos, y sonrisas ingenuas que destellan cordialidad.

A los cuatro días lo habían organizado todo; y en dos hermosos locales, que antes fueron: el uno, escuela, y el otro, seminario, con la colaboración de otras esforzadas de la caridad—Cristina Navarro, hija del general, la que quizá tenga más mérito que ninguna, por saber sobreponerse á la dolorosa angustia; Paz y Luisa Sancho Miñán; la señora Antoinette, la señora de Montenegro, enviada á Melilla por S. M. la Reina, la señorita Rosa Palenzuela y algunas enfermeras profesionales que, con cinco monjitas, vinieron de Madrid—, empezaron á curar heridos y enfermos, á curarlos *bien y del todo*, sin remilgos, desdeñando con ánimo viril prejuicios atávicos y egoístas y venciendo esa repugnancia que los médicos denuncian repugnancia orgánica, y que, en lenguaje más familiar, se llama asco. Y con tanto denuedo comenzaron su afán desde el primer día, y tan cariñoso interés ponían en el cuidado de los heridos, que pronto corrió la voz de sus bondades por toda Melilla, y dos docenas de oficiales que sufrían hospitalizados en los *Docks* se levantaron furtivamente de sus camas y en larga fila de coches llegaron un día á este local, lo irrumpieron y ocuparon los lechos que encontraron vacíos. ¡Tan limpios! ¡Qué gusto! La escena debió de ser tan cómica como enternecedora y pintoresca.

No tuvieron que arrepentirse los oficiales: *aquí se está mejor que en ninguna parte.*

—¿Quiere usted ser evacuado á Málaga, Cádiz, Madrid ó San Sebastián?—me dijeron á poco de ingresar.

Y no acepté.

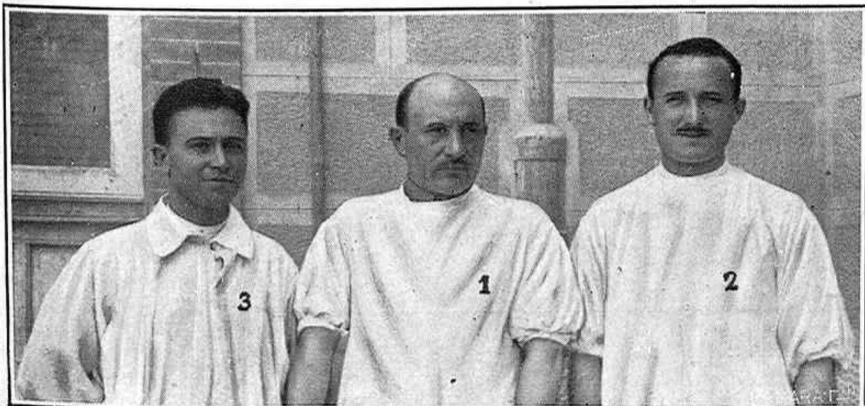
Un legionario de mi compañía, que también, como yo, estaba curán-



Carlos Micó

Notable periodista, que se alistó en el Tercio Extranjero, ganando los galones de cabo por su heroico comportamiento, y que resultó herido en la toma de Nador

FOT. VANDEL



Los doctores del Hospital de la Cruz Roja en Melilla, Sres. Herranz (1), Jiménez (2) y Bravo (3)

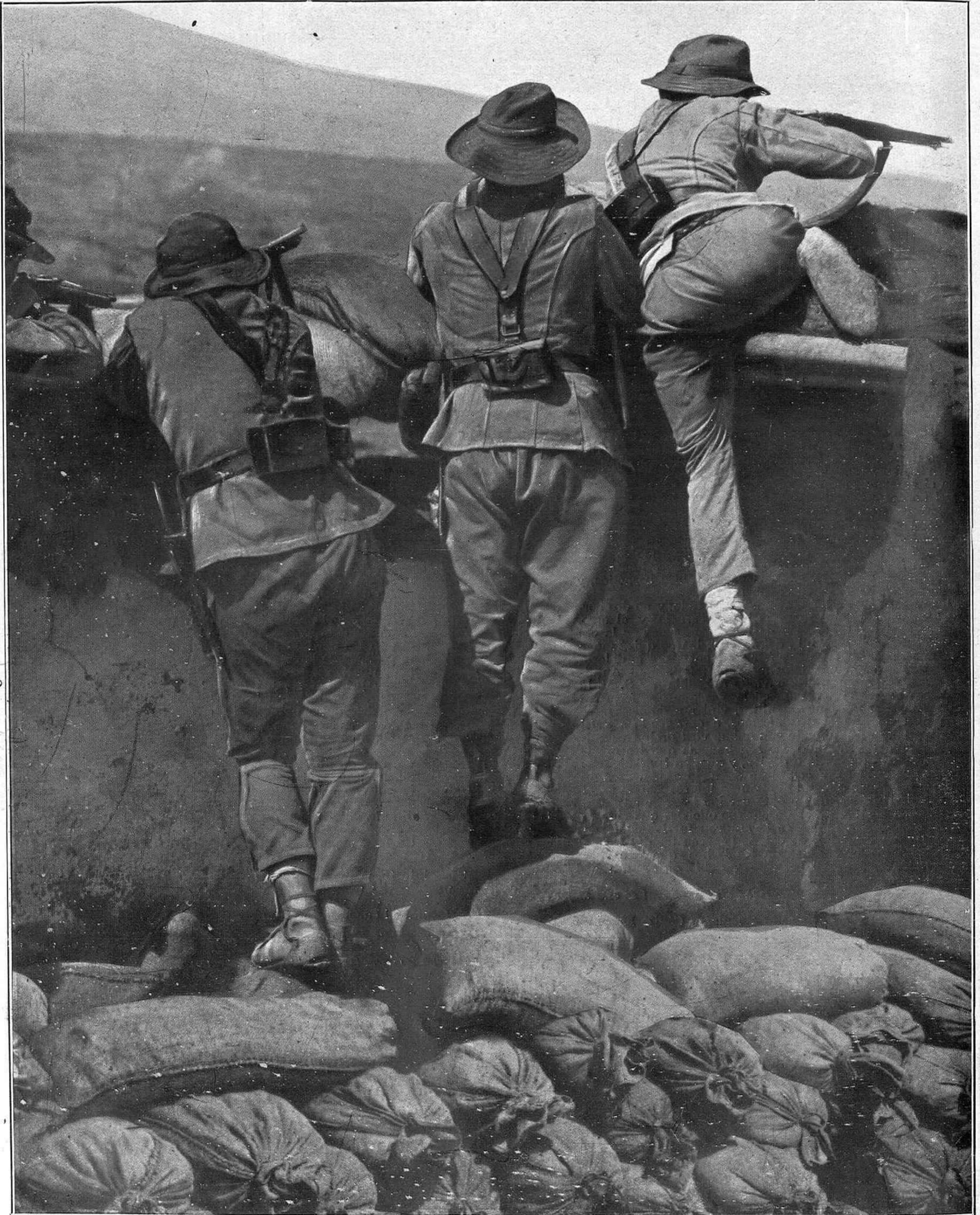
FOTS. ALFONSO



La duquesa de la Victoria rodeada de varias señoritas enfermeras de la Cruz Roja en Melilla

FOTS. ALFONSO

ESCENAS DE LA GUERRA



Soldados en un blocao de la carretera de Benisicar disparando desde el parapeto para proteger el paso de un convoy

FOT. ALFONSO

LA OCUPACIÓN DE MONTE-ATLATEN



En el avance hacia el poblado de Segangan y Monte-Atlaten, nuestras tropas, dirigidas por los generales Sanjurjo y Berenguer, castigaron muy eficazmente al enemigo, causándole numerosas bajas. La artillería arrasó los caseríos moros donde éstos se protegían

FOTS. CAMPÚA

LA SUMISIÓN DE LOS MOROS REBELDES

Muchos rifeños entregan
sus armas y hacen
protestas de paz



Varios episodios del término de la lucha en el territorio melillense inserta la presente página. Son notas relativas a la sumisión de kabileños rebeldes de Beni-Buifzur y Beni-Sicar, inmediatamente después de ocupadas por nuestras tropas las alturas del Gurugú. En ellas pueden verse las distintas fases de la rendición, desde la llegada del grupo de parlamentarios moros y las negociaciones con las autoridades españolas y el caid Abd-el-Kader, hasta el emocionante momento de descargar sus armas los guerreros rifeños para hacer entrega de las mismas a nuestras fuerzas en las posiciones avanzadas.

FOTS. CAMPÚA Y ALFONSO

LA ESFERA

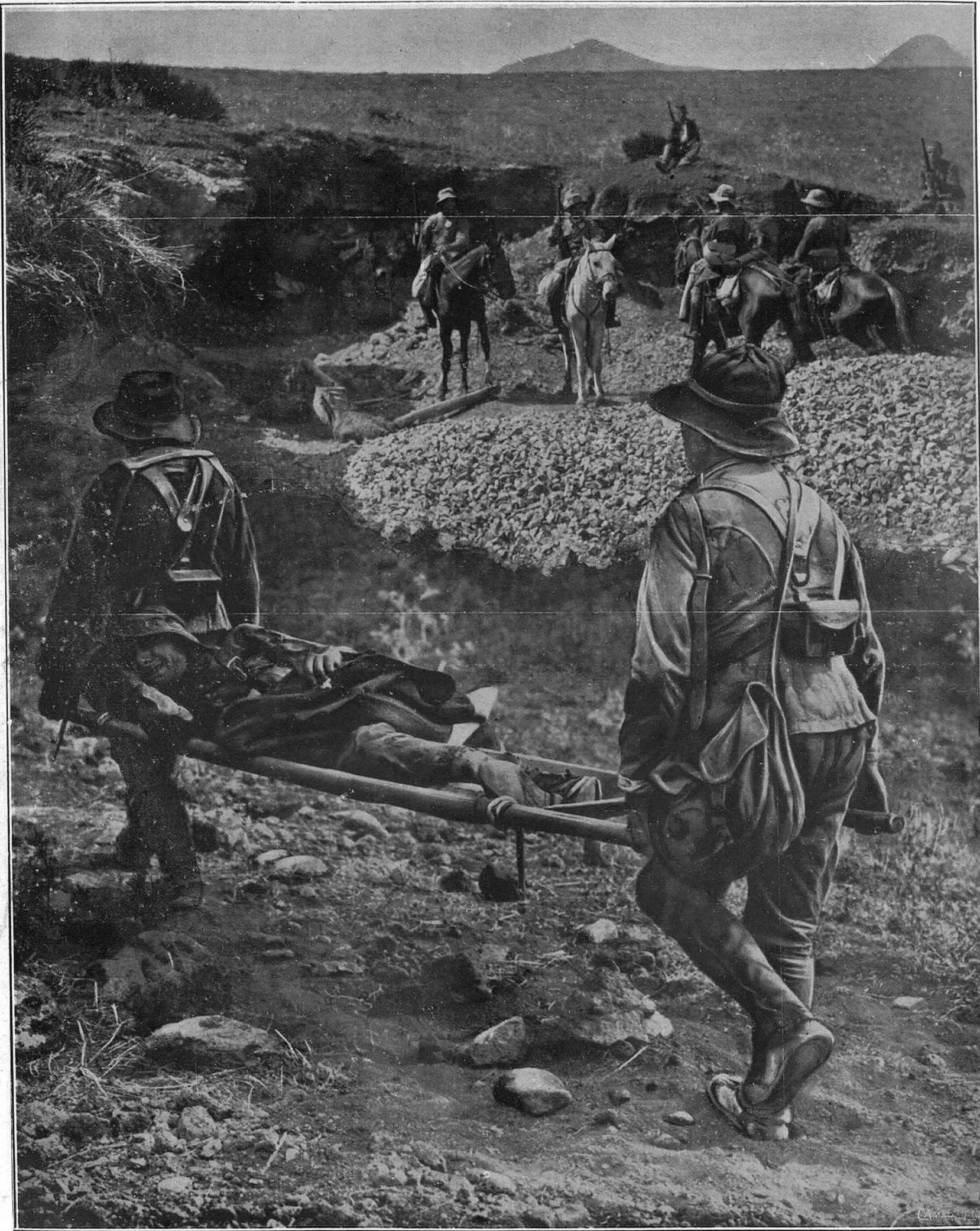
LA CIERVA EN MELILLA

EN LA ALTA COMISARÍA



Triunfe ó no en su gestión ministerial, nadie podrá, ni aun sus más apasionados adversarios políticos, negar al Sr. La Cierva estas grandes cualidades: una prodigiosa y protelca actividad, una laboriosidad infatigable y un vehemente deseo de estudiar á fondo los asuntos que tiene á su cargo. La fotografía de la presente página le muestra en pleno trabajo marcial, apenas desembarcado en las inhóspitas playas de Melilla, examinando el plan de operaciones en unión de los generales Berenguer y Cavalcanti, y documentándose sólidamente para hacer frente á las contingencias parlamentarias.

FOT. ALFONSO



Cayó el bravo soldado gloriosamente combatiendo por su bandera. Una bala enemiga le tendió al pie de la enseña gloriosa, malherido. Cuando los heroicos sanitarios le conducen, con peligro de su propia vida, á las ambulancias de retaguardia, no es el sufrimiento físico el que pone en sus labios un rictus de dolor. Es la cólera que levanta su propia impotencia al no poder seguir luchando por España junto á los compañeros más afortunados que avanzan, avanzan siempre como una tromba devastadora sobre la trinchera rifeña.

FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

ARTE MODERNO



¿TE ACUERDAS?... , dibujo original de Hipólito Hidalgo de Caviedes

EL AVANCE DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS



El Alto comisario, general Berenguer, dirigiendo personalmente las operaciones realizadas para la toma de Monte-Atlaten, en la que nuestras tropas obtuvieron un brillante triunfo
Fotografía obtenida en una de las posiciones avanzadas, por Campúa

PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL JARDÍN DE LOS NARANJOS, cuadro original de A. Oliveras

LA LLAMARADA NACIONAL

ESPAÑA PARECE OTRA...

No hace aún tres meses España era una noche oscura. Todos desconfiaban de todo. Nadie tenía fe en nada. La generosidad era sandez. El entusiasmo, necedad. El patriotismo, cursilería. No teníamos otras manifestaciones nacionales que la indiferencia, abajo; el comadreo, en medio, y el cinismo, arriba. De repente, al desastre de Annual, surge la enorme llamarada. Pobres y ricos dan su sangre, su dinero, la paz de sus hogares, el sosiego de sus familias. Cada región, cada provincia, cada pueblo, cada ciudadano español, compiten en generosidad, entusiasmo y patriotismo. Ya el sandío es quien no ofrece algún donativo. El necio, quien no muestra algún entusiasmo.



El cursi, quien no siente vibrar su corazón por la Patria. La gigantesca llamarada está haciendo la noche día. España, milagrosamente, parece otra.

ooo

¿A quién debemos el milagro? La guerra de Marruecos no sólo no era popular, sino que era absolutamente impopular. Nadie la quería. Nadie, tampoco, la justificaba. Nuestro compromiso internacional no es militar, sino político. El Acta de Algeciras, el Tratado de 1912, hablan tan sólo de «operación de policía». Ningún político, ningún publicista, ningún militar se atrevería a hablar de otra cosa. Sin embargo, llevamos gastados en Marruecos, «para una operación de policía», tres mil doscientos veintiséis millones, y movilizados, en doce años, «un millón treinta mil soldados». Marruecos, además, era lámpara de muchos Aladinos, retablillo de muchos mae-se Pedros. ¿Cómo iba a ser popular la guerra? Era antipopular, debía serlo, tenía que serlo. ¿Cabe en cabeza humana que un país con la tercera parte del territorio nacional inculto se empobrezca y desangre en una guerra de conquista? Si en doce años de guerra el millón treinta mil soldados movilizados para Marruecos se hubiera movilizado para faenas agrícolas en España, y los tres mil doscientos veintiséis millones invertidos en Marruecos se hubiesen invertido en labrar la tercera parte de España, que continúa sin cultivo, ¿quién duda de que España sería otra?

Pues he aquí que España se hubiera alzado en formidable y viril protesta si un Gobierno hubiese pedido tres mil millones para roturar campos y un millón de soldados para labrar tierras españolas. Y he aquí que España arde toda en la llamarada del patriotismo por una guerra impopular. Y he aquí que regiones tachadas de antiespañolas son precisamente las más rumbosas en donativos. Y clases tildadas de egoístas, las que alistan más voluntarios.

Y periódicos vocingleros del pacifismo, los más burdamente belicosos. Y políticos republicanos y socialistas, los más ásperos defensores de la guerra.

¿Cómo destruir tan formidables argumentos? Los pocos pesimistas que quedan, no dando su brazo a torcer, sostienen que si los fabricantes catalanes y los navieros y negociantes bilbainos aflojan la bolsa en suscripciones para la guerra, es, de fijo, porque la guerra les llenará, en diez mil por uno, la bolsa. Que si la aristocracia ofrece algún palacio para heridos, es por escarmentar en cabeza bolchevique. Que si diarios izquierdistas se truecan en diarios militaristas, es porque sus Consejos de Administración, formados por grandes plutócratas, necesitan de los chinchines como de los cupones. Que si políticos republicanos y socialistas mandan callar Centros, Tertulias y Casas del Pueblo, es porque los negocios de esos caballeros se alimentan, alternativamente, de callar ó hablar, según caen las pesas...

Estas hablillas, ¿desvirtúan el fenómeno nacional? La llamarada patriótica se ha producido tan grande, inesperada y deslumbrante, como una explosión. Es inútil pensar que se deba a tal doctrina, a tal clase, a tal región. Su intensidad, aguda como una ampolla, ha inyectado en España un suero de entusiasmo des-



conocido. Su amplitud cubre a la nación por todos los puntos cardinales.

Nadie puede ufanarse de inspirador, de apóstol, de caudillo de este entusiasmo. Ha surgido por un fenómeno biológico, no político. España era más fuerte de lo que decían sus publicistas, sus políticos, sus militares, sus profesores, sus tribunos, altos y bajos. España era, tal vez, el único país del mundo donde la vida nacional tenía un ritmo, aunque lento, regularizado; una sangre, aunque tarda, continua; una actividad, aunque lánguida, sin intermitencias.

España era el solo país del mundo con una vida nacional continua, regularizada, sin interrupciones. Escasa, lenta, torpe lo que se quiera; pero constante, organizada, enlazada, sistematizada. Por España no habían pasado ni el invasor ni el bolchevique. No estaba desangrada, ni mutilada, ni hipotecada, ni contaminada...

ooo

Castigado el rifeño por sus alevosías, violaciones y crueldades, España debe proceder al castigo de los culpables españoles, comenzando, naturalmente, por arriba, pues mientras más



encumbrados sean, la ejemplaridad será mayor. Pero debe ser pródiga en recompensar a sus héroes, sin distinción de clases, porque la heroicidad es la región de los iguales, como el genio. Y no puede ni debe tolerar España que sus héroes se exhiban andrajosos, hambrientos, tendiendo manos de mendigos...

Y hecho esto, cumplidos religiosamente estos dos mandamientos de la guerra, España debe aprestarse a cuidar sus lámparas de entusiasmo, aprestándose a la restauración del país. Hay que impedir, a toda costa, que vuelvan las cigüeñas pesimistas a cegar los manantiales de entusiasmo. Hay que revisar la conducta de todos los traficantes del entusiasmo, de todos los fariseos del entusiasmo, de todos los mercaderes del entusiasmo. Pero hay que mantener el entusiasmo en sus formas sencillas, claras y luminosas. Gracias a esa colosal llamarada, España parece otra. Parece un país donde loar la patria no es algo tristemente clandestino. Un país donde luchar por la bandera no es algo obscuro, apartado, ignorado, ajeno a los hogares en paz, a las familias en reposo, al santo y comodón egoísmo de los hartos ó de los indiferentes...

Sino un país donde luchar por la bandera es algo substancial, no sólo para el símbolo, sino para la vida nacional toda. Para las calles, donde el paso de las tropas es una sacudida y un clamor. Para los hogares, pobres ó ricos, donde la ausencia de cada hijo, cada hermano, cada novio, es un anhelo más por la bandera y la victoria...

CRISTÓBAL DE CASTRO

DIBUJOS DE AGUSTÍN



FIGURAS DE LA GUERRA

Hablando con Millán Astray

ME recibió en el comedor de su casa. En un instante, dos impresiones contrarias acerca de Millán Astray.

La primera, al oírle leer con entonación, que tal vez ningún artista pudiera superar, las últimas estrofas—magníficas y conmovedoras—de una poesía consagrada á los valientes legionarios, que el ilustre poeta Jurado de la Parra, allí presente, le había entregado, al parecer, momentos antes. Aquel hombre enjuto, todo nervios, sabía sentir la poesía como la guerra: con toda el alma. ¡Era un corazón caball...

Pero volvióse hacia mí, que, desconocido para él, porque para hacerme recibir no había invocado más nombre sino el de LA ESFERA, y me preguntó con seriedad, más amable que complaciente, de perfecto *gentleman*:

—¿Y usted qué quiere de mí?

—Una entrevista para LA ESFERA...

Y aquí vino la impresión contraria: sus nervios, que tan absolutamente sabe dominar, se le desmandaron, y sacudie-

CONDICIONES DE ENGANCHE

Tiempo de duración de la campaña: 300 Ptas. de enganche por una sola vez.
 40 años de enganche: 500 Ptas.
 100 años de enganche: 700 Ptas.

Buena comida característica de este Cuerpo. Buena soldada que aumenta con los servicios. Ascensos por antigüedad y méritos de guerra: Cruces, etc.

• MODO DE ENGANCHARSE •

ERNO MILITAR. PREGUNTAD ALLÍ POR EL BANDERÍN DE ENGANCHE Y EN EL OS ENGANCHAREIS SIN QUE OS DIR DOCUMENTO DE NINGUNA CLASE. SOLO ES NECESARIO SER FUERTE, ROBUSTO Y TENER UN GRAN ENTUSIASMO MILITAR.

• NO OS RETRASEIS PRESENTAOS ENSEGUIDA! •

Los soldados del Ejército de todas las Armas y de todos los Cuerpos pueden pedirlo por medio de sus Jefes, en instancia dirigida al Alfo Comisario de España en Marruecos.

ron todos sus miembros y todo su cuerpo como á un artista dramático que marcarse excesivamente una escena sin importancia:

—¿Otra? Llevo varias ya y me esperan otras tantas luego... ¡Usted reconocerá que mi capacidad y mi resistencia para la interviú tienen un límite!...—exclamó, descompuesto.

Por mí, que soy otro manajo de nervios, habría tenido allí mismo, no ya límite, sino punto final la entrevista; pero los periodistas tenemos hasta cuando no lo parece el don de hacernos cargo de las situaciones. Aquellos nervios sacudidos diariamente por todos los azares de la guerra, el menos importante de los cuales, para un jefe pundonoroso, no es el riesgo de la propia vida, sino la noción de la responsabilidad; aquellos nervios lesionados tenían derecho á todo.

—Yo no deseo la interviú para ahora mismo—advertí—. ¿Puede ser para otro día?

Volvíose, entonces, el hombre correctísimo que es, hasta el punto de parecer más habituado á pisar alfombras de salón que campos de batalla, y todo se le volvieron miramientos para perturbar lo menos posible las horas de labor ó de descanso del periodista.

—Tengo todas las mías á su disposición—le dije.

—Pues, entonces, ¿quiere usted venir mañana, á las diez, á la clínica del doctor Decref, adonde voy todos los días á curarme?... Además, la conversación me servirá de alivio y de olvido del dolor de la mano...

—¿Está también herida?—le pregunté, al ver su siniestra en cabestrillo y cubierta por un pañuelo muy blanco, de seda.

—No, señor. Es que la herida del pecho ha afectado gravemente los nervios y, no sé si usted lo sabe, duelen más en las extremidades... Por eso yo siento los dolores agudamente en la mano que no sufrió ni un golpe.

ooo

Al día siguiente, viéndole en la clínica, en mangas de camisa, soportando en el brazo izquierdo un chorro de vapor de agua que elevaba la temperatura de la habitación; la mano entre rosa y amarotada á consecuencia del húmedo calor á que se la había sometido; mientras la enfermera friccionaba el antebrazo con toda la suavidad compatible con su misión, con toda la suavidad que la admiración al heroico soldado imponía á sus ágiles manos; viéndole, de vez en cuando, contraérsele y crispársele el moreno rostro y desorbitársele los ojos, como en un relámpago, al sentir un agudísimo dolor, no pude menos de exclamar, conmovido:

—Pues sí que es oportuno el momento para celebrar una interviú...

Un agujonazo del dolor hízole prorrumpir en contenida amargura, con los dientes apretados, á la vez que sus ojos relampagueaban un instante, entre quejosos, suplicantes y agradecidos:

—¡Por Dios, Concha!... Si ya lo sé... Que ustedes ponen todo cuidado...

Dejábale libre la enfermera y el paciente —nunca mejor aplicada la palabra— bajaba la cabeza y dejábala apoyada unos instantes sobre el brazo sano, reposando de modo tan lastimoso que más parecía mascar su propio dolor...

Para soportar aquella tortura salvadora se necesitaba más entereza que para arriesgar la vida contra una bala.



—Cuando cayó usted herido, ¿notó algo en el brazo?

—Al pronto, no. Cuando advertí que lo llevaba colgando, en la camilla, quise traerlo con el cerebro, pero no me obedeció. Entonces tuve que cogerlo con la mano del otro y cruzármelo sobre el pecho. Me preocupó que pudiera perder su uso...

La cura termina por fin. ¡Una media hora, entre el baño eléctrico y el vapor en el brazo, que no es para deseada ni al mayor enemigo!...

Salimos, sudorosos, al *hall*. La enfermera le pone la americana, el cabestrillo, la bufanda al cuello.

—Póngamela hoy doble... Muchas gracias, hija... Dios se lo pague á ustedes... Son todos, el doctor Decref y ustedes, todos, muy buenos para mí...

—Nos sentaremos aquí mismo...—me dice.

—¿Tiene usted algo más que hacer aquí?

—Tengo que esperar un poco... Sería peligroso un cambio brusco de temperatura como el de aquí á la calle... Lo malo es que aquí no se puede fumar... ¡Bueno! Mientras el doctor no nos regañe...—y me brinda su petaca...

Y cree de buena fe que comienza á darme su interviú...

—Yo le cuento á usted todo lo que quiera, menos de mi comportamiento en campaña... No quiero que crean que quiero hacerme una figura...

—Si la tiene usted hecha por sí mismo...—replico yo, en vano.

En tocante á sus hazañas, este soldado es como el arancel: por un lado dice que no y por el otro no dice nada. Toda su preocupación es que no se diga, que no se crea..., que suprima los adjetivos, que no hable de su comportamiento frente al moro, donde ha sido uno de tantos, y nada más...

Y he aquí cómo un hombre puede no tener miedo á las balas enemigas y tenerlo, en cambio, á la opinión ajena. He aquí el miedo de un bravo, que repite varias veces: «Porque yo, que no soy modesto...», y en cambio procede con más timidez que la propia modestia.

Le llevo al terreno biográfico, buscando una nota que atenúe la sosería de nuestro diálogo.

Hace cuarenta y dos años que nació en La Coruña. A los trece era bachiller; á los catorce, cadete de Infantería; á los diez y seis, segundo teniente. Ingresó en la Escuela Superior de Guerra...

—¿Qué ventajas proporciona la carrera de Estado Mayor?

—La principal—me dice—, el que en igualdad de méritos da la preferencia para el ascenso á general. Esta es la teoría. Lo malo es que luego en la práctica se falsea.

—Pero, ¿quién la falsea?—pregunto, esperando alguna nota discordante.

—¿Quién? La propia realidad...

—¿Cree usted, como una parte del Ejército, que debe suprimirse el Estado Mayor?

—Mi opinión particular es que no. El Estado Mayor tiene sus funciones propias é imprescindibles.—Y prosigue—: Abandoné la Escuela Superior de Guerra para irme á Filipinas.

—Allí sé que cumplió usted como quien es, y que ganó dos cruces de María Cristina, á los diez y siete años, y varias rojas... Lo que no recuerdo es el hecho de armas, que me consta fué muy bello...

—Ni yo se lo recordaré. En la colección de *Blanco y Negro* del año 97 del siglo pasado, puede usted encontrar algo referente á él. (No he podido, porque en la Biblioteca Nacional está retirado por inválido el aludido tomo. Los lectores, á fuerza de manosearlo, lo destrozaron.) Desde los diez y siete años yo he cobrado

paga de comandante—dice sencillamente, al aludir yo á sus cruces, ganadas á fuerza de arriesgar la vida—. Después de la paz de Biacnabató volví á España y reingresé en la Escuela Superior, de donde salí otra vez por un disgusto que en nada afectaba al honor ni á la disciplina. Reingresé nuevamente en ella, años después, y ya entonces acabé la carrera, no obstante lo cual opté por la Infantería. Villalba, director de la Academia de este Cuerpo, me llevó á ella como profesor de Geografía militar, Historia del arte militar y Táctica de las tres armas. De allí salí voluntario para Melilla á mandar la Policía indígena; luego, la compañía de fusileros del Regimiento del Serrallo número 67, en Ceuta, cuando la ocupación de Tetuán por Alfau, por cierto prestando yo servicio de oficial de Estado Mayor, la única vez que lo he prestado. El nunca bastante llorado general Silvestre...

—¿Qué juicio le merecen los últimos días de ese inolvidable jefe, cuyo valor ha llegado á tacharse de temerario?

—Tengo para el general Silvestre los más gratos recuerdos, y para su memoria todo mi respeto, mi cariño y mi gratitud. El me llevó á su

Extranjera en nuestro país, y entonces el general Tovar me envió á Argelia á estudiar la de allí, donde fui espléndidamente agasajado. Próximo mi ascenso á teniente coronel, mi protector, el vizconde de Eza, creó el Tercio Extranjero, Berenguer me propuso para mandarlo y Su Majestad el Rey firmó mi nombramiento...

Acordándome de lo funesto que ha sido en todas partes el vizconde de Eza—bajo su alcaldía, el incendio de las tahonas; ministro de Fomento, una huelga general revolucionaria de cuidado, y cuya provocación á sabiendas ó por torpeza se le atribuye, y como ministro de la Guerra... ya oiremos lo que le digan—, pregunté á Millán Astray qué opinaba de la presencia de hombres civiles al frente del Ministerio de la Guerra.

—Mire usted: yo soy soldado, y la disciplina me impulsa á obedecer á quien el Rey dé el mando. Y yo no sé más sino que tengo mi vida siempre pronta á darla por mi Patria y por mi Rey... De todas las cruces, la de la Coronación es la que me pongo siempre al lado izquierdo del pecho, el del corazón...

Además, estoy en estos instantes bajo la presión de las muestras de cariño de todos los españoles, altos y bajos, y á todos querría unirlos en un abrazo de común amor patrio, y no quisiera que existiera problema alguno que pudiera motivar una discrepancia de criterio...

Salíamos de la clínica. El, un poco emocionado.

—¿Cuál ha sido, fuera de sus acciones bélicas, el momento más emocionante de su vida?

—No sé si por más reciente—me contestó Millán Astray—, hace pocos días, en Andalucía, un momento, cuando muchos desconocidos me abrazaban y me felicitaban, llegó un campesino, tipo de hombre recio, y me dió la mano, se conmovió todo, me la apretó fuertemente, mientras lloraba, y así, llorando en silencio, con mi mano oprimida cordialmente por la suya temblorosa, se estuvo un rato, hasta que la abandonó y se apartó, sin decir palabra, enjugándose los lagrimones...

¿Quién era? No lo he sabido... ¿Padre de algún soldado muerto á mi lado en campaña?... No lo sé. Otro momento de emoción fué al ver que los primeros telegramas que recibí después de caer herido eran de familias de oficiales muertos á mis órdenes...

Ya en la calle, me permití una pregunta que á otro hombre de menos talento habria parecido ofensiva:

—¿No ha sentido usted nunca, nunca, ni un chispazo de miedo?

—Mire usted: no puedo contestarle á usted, porque me expongo á lo que los militares llamamos *tirarse un farol*. ¿Digo que no? Pues, farol: la gente creerá ó que soy un inconsciente ó un fanfarrón que presume de mascar balas. ¿Digo que sí? Pues farol, también, porque entonces creerán que presumo de una fuerza enorme de voluntad para sobreponerme al miedo... Lo dicho: un militar no puede contestar eso sin tirarse un farol...

Al despedirnos, me advirtió:

—El domingo que viene llega González Tablas, y yo quisiera que le tratasen en la Prensa aún mejor que á mí, porque lo merece todo y porque le quiero fraternalmente.

Y me recomendó otra vez:

—Nada de hablar de mi comportamiento en campaña, ni de la herida... Y, sobre todo, nada de adjetivos.

Le he complacido...

E. GONZÁLEZ FIOLE



Millán Astray con su mujer y sus padres

FOTS. CORTÉS

lado y fui á la Policía indígena á las órdenes del entonces comandante Federico Berenguer, con quien me une un afecto fraternal. Allí ascendí á comandante por méritos de guerra, por el ataque nocturno á la posición de Meyabah, en Cuesta Colorada...

—¿Cree usted acertada la supresión del ascenso por mérito de guerra?

—En manera alguna. La oposición al ascenso por mérito de guerra se basa en que deja margen á la injusticia. Pero contra todos esos inconvenientes me estaría yo dos años enteros dando razones en defensa del ascenso por méritos de guerra. Y eso que, bien lo sabe Dios, no he sido de los que pueden llamarse favorecidos por ese sistema: cinco veces he sido propuesto para ascender por méritos de guerra, y sólo una he podido coger el ascenso, con fatigas, y con el ascenso un avance muy modesto en mi carrera: unos doscientos puestos, cuando otros lo han ganado de mil doscientos.

—¿Es usted partidario de que todos los jefes y oficiales pasen forzosamente por turno una temporada en el Ejército de Africa?

—No, señor... Volviendo á lo nuestro: cuando Federico Berenguer organizó los Regulares de Larache, los mandé como comandante tres años y medio, hasta que, ascendido él á coronel, regresó á la Península, y yo con él á sus órdenes, pasé á Saboya, después de pertenecer á la Comisión de táctica para redactar los Reglamentos, á las órdenes de los generales Primo de Rivera y Fridrich, que me ayudaron siempre. Tenía yo mucho entusiasmo por que se crease la Legión

EL REALISMO DE CERVANTES

Para el Sr. Ortega Munilla

EN LA ESFERA correspondiente al día 4 de Junio leo un artículo del maestro Ortega Munilla, que se presta á estudio por parte de cuantos consideramos al autor de *Don Quijote de la Mancha* como nervio estupendo de la literatura patria.

En su hermoso artículo, Ortega Munilla examina, define, acepta... en profundas manifestaciones de sólida crítica el realismo del autor del *Quijote*, deduciendo que Cervantes fué realista. En esto, aunque de nada valga mi conformidad, estamos conformes.

Citando á un célebre catedrático alemán de Marbourg, nos dice que Heine no apreciaba en la obra de Cervantes nada más que el idealismo, á cuya opinión podemos contestar que, por exquisito que sea el espíritu críticoanalítico de un alemán alejado quizá de por vida de las estepas manchegas, jamás, jamás puede encarnar en el alma de Cervantes ni en la fisiología manchega. Para negar, apreciar ó creer la realidad que respira la obra cervantina, hay que vivir, escudriñar, talar, profundizar el ambiente y el terruño manchegos; hay que venir aquí, á estos páramos en donde aún se percibe la huella de *Rocinante* sobre el polvomovedizo de las primitivas rutas, en donde se *masca* aún la pedantería y la socarronería de los Quijotes y de los Sanchos, eternas figuras que no desaparecieron á través de los siglos.

Heine podrá haber escrito, en galanas páginas, cuanto haya querido; pero en tanto sean, en el conjunto de una obra, un mismo sujeto engendro y engendrador, el saludable realismo de Cervantes con su *Quijote* es fuerza históricocrítica que da un adjetivo á un hombre: REALISTA.

Cervantes es realista porque arranca á la suprema verdad, á la augusta realidad, los materiales para su inmortal concepción.

Modela en *Don Quijote* la défica petulancia—valga la frase—del hidalgo arruinado que busca gloria en la defensa del débil. *Aplica* en Sancho la inculta aspiración de unir á su bota y á su alforja algo que aureole su humilde hogar de grotesco criado. Y cuando Quijote y Sancho se *encrucijan* para buscar pelea, el estómago y el cerebro se revelan en puro realismo.

Verdad son los campos de Montiel; verdad son los batanes de Villacenteno; verdad es Puerto Lápiche; verdad son Quintanar, El Toboso (1), Argamasilla de Alba con su cárcel y su *Don Quijano el Bueno*—don Rodrigo de Pacheco—; sobre hechos se escriben aquellos versos, aquellos *epitalamios* á los académicos de la Argamasilla...; verdad son los molinos con sus descomunales aspás; verdad es la psicología y la fisiología manchegas que el *Quijote* respira en todas sus páginas; verdad *Don Alonso de Mañón*, el que se ahogó en la Herradura, casado con doña María de Quiñones; verdad el vecino de Alcázar, duque de Peñaranda, casado con la hermana del arzobispo Sandoval y Rojas; verdades que perduraron antaño, como muchas perduran hoy.

Y estas verdades, que son el fundamento del realismo sentido por Cervantes, como no han sido estudiadas por Heine, Heine no puede de ellas sacar las consecuencias que se precisan para analizar la obra.

(1) En El Toboso no se hacen tinas; su industria es la cera. Las tinas se hacen en Villarrobledo.

También es un error crasísimo establecer comparaciones entre el realismo de Cervantes y el realismo de Zola.

Cervantes, en su *Quijote*, como Shakspeare con su *Otelo*, nos muestran las realidades de la vida ocultando la odre en cuanto á lo humano y ensalzando á la virtud en cuanto á lo divino.

Zola, en su *L'assomoir*, nos muestra la carnaza, lo podrido de la existencia, lo que nos invita al sufrimiento del espíritu, lo que en el plagiario Felipe Trigo yo calificué de *porquerías*.

Cervantes es realista, porque siendo el realismo la vida en suma, la verdad eterna, para cantar á la verdad hay que cantar á la realidad.

ooo

El desconocimiento de la vida de Cervantes ha hecho á sus *panegiristas* apreciarlo de distinto modo que en sí y en su obra es. Menéndez y Pelayo, Rodríguez Marín, Del Río y cuantos del hombre y de su obra hanse ocupado, partían siempre de falsos principios; falsos principios que han transmitido, tenidos por celebridades cervantinas, á los alabarderos de la oficial

Rutina. No es Cervantes el nacido en Alcalá, cuya fe de vida consiste en una partida y en una pila bautismal que delatan, la una el atrevimiento paleográfico mal aplicado y peor entendido, con sus trazos enmendados, y la otra la herejía histórica trasladando la capilla del oidor á una época anterior á la en que fué construida.

No es Cervantes el que confesando su naturaleza cordobesa, su estancia en Sevilla y su vecindad madrileña, nos pintan Rodríguez Marín y Rodríguez Jurado con sombrero catite.

No es Cervantes el que vive en Valladolid revuelto en mancebía con el marqués de Villafraña y con Isabel de Pimentel, pobre y pendenciero, abandonada en Esquivias Catalina de Salazar, rica hacendada que posee extensos viñedos.

No es Cervantes el que á un tiempo sirve de voluntario en los ejércitos reales en Italia, y lee poesías, presentado como ejemplo de precocidad, en los funerales de la Reina Isabel de Valois, por su primer profesor el consuegroñero cura López de Hoyos.

No es Cervantes el autor de varias obras que andan rodando, deméritas, con el nombre de Cervantes.

El *Buscapié* puede servirnos de ejemplo.

Cervantes es «Cide Amete Benengeli, autor arábigo y manchego»: el autor de *Don Quijote de la Mancha*, cuyos pergaminos se hallaron en poder de un muchacho, en una alcañá de Toledo; el que supo llevar al libro la pura realidad, sintetizando en su propia vida la historia de un hijo avellanado, que con rocín flaco y galgo corredor se cala por yelmo una vacía, y desde Sierra Morena de la Mancha manda á El Toboso á su escudero con la célebre carta á Dulcinea.

No es Cervantes el soldado de veintidós años en Lepanto. Cervantes es el que, maltrecho de su inventado viaje á Barcelona, vuelve, como la grulla, á su Argamasilla; el que al guardar su pluma para que follones no la toquen, «no quiere revelar á nadie el lugar de su nacimiento, para que los pueblos de la Mancha se disputen la gloria de haberlo nacido, como aconteció en Grecia con Homero». Cervantes es el propio Quijote—porque, como dice Taine: «No estudies el documento, sino para conocer el hombre»—, pues siendo una verdad augusta que engendro y engendrador son en esencia un mismo sujeto, siendo Cervantes el autor del *Quijote*, de la Mancha es ó en la Mancha vivió de por siempre quien de la Mancha hizo el gran escenario de la bella obra.

Por eso, para apreciar no de la vida sus impurezas, sino la hermosura plástica del realismo de Cervantes, se hace preciso venir á la Mancha, convivir en la Mancha, estudiar á la Mancha, pernoctar por estos campos de Montiel que á Cervantes arrancaran aquella incomparable plegaria que empieza: «Amanecía la más bella mañana de primavera...»

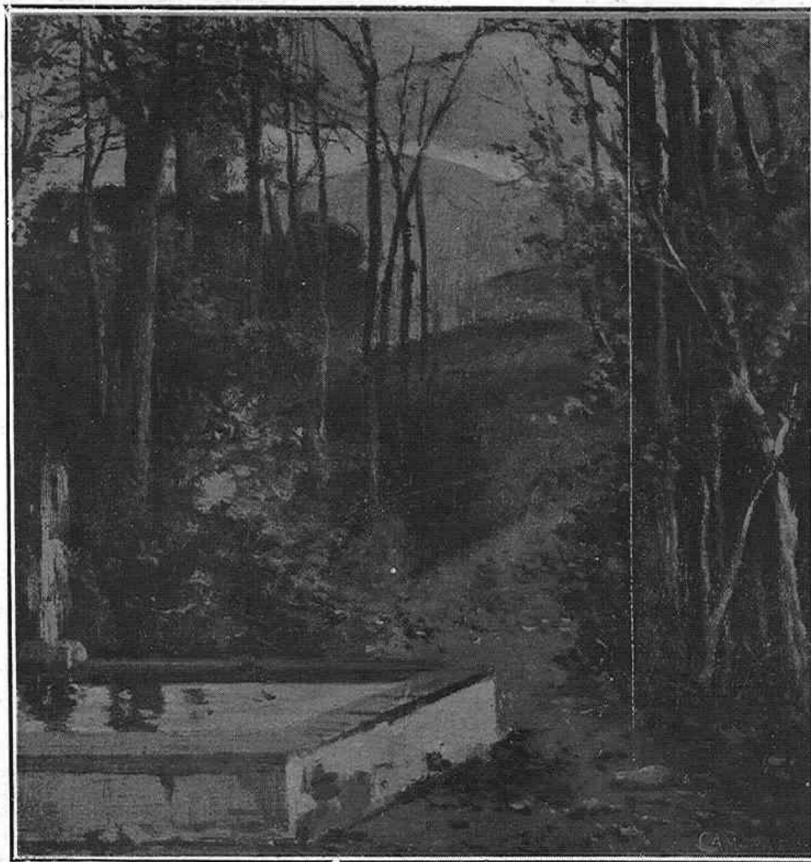
Ese es Cervantes; y su bellísimo realismo patente está cuando en boca de la pastora Marcela, al pie del cadáver de Crisóstomo, pone aquel magnífico discurso que inspirara á sor Inés de los Ríos al escribir:

«Hombres necios, que acusáis á la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis.»

ANTONIO CASTELLANOS

Alcázar, 1921.

PARQUE OTOÑAL



Tarde gris del Otoño.
Bajo el plumizo cielo,
el paisaje amarillo
se deshoja en silencio.
Cruza una golondrina
en fugitivo vuelo.
Se oye de una campana
el doblar lastimero.

Por el desnudo parque
solitario paseo,
abismado en lejanos,
dolorosos recuerdos.
¡Qué tristeza tan lúgubre
ánima al parque yermol
Es gemela su alma
de la de un cementerio.

Los pájaros no cantan
entre el ramaje espeso.
Riman los surtidores

sus tristes ritornelos.
De amarilla hojarasca
el estanque está viejo,
y en las escuetas ramas
plañe su queja el viento...
¡Qué tristeza tan lúgubre
ánima al parque yermol

Y toda la tristeza
del parque yo la llevo
en mi alma, lo mismo
que si llevara un muerto.

Tarde gris del Otoño.
Bajo el plumizo cielo,
el paisaje amarillo
se deshoja en silencio.
Cruza una golondrina
en fugitivo vuelo.
Se oye de una campana
el doblar lastimero.

Lucas GONZÁLEZ HERRERO

IBUJO DE VERDUGO LANDI

□ EL CAMPANARIO Y LA CARRETERA

TODAS las mañanas, los viejos chopos, coquetamente erizados de hojas desde el arranque de su tronco, escuchaban la misma disputa entre la carretera que enverdecían con su sombra y el campanario de la iglesia vecina:

—¿Cuándo callarás, bachillera, más que bachillera? —inquiría el camino, airado y convulso— Empezaste a armar bulla con tus campanitas dichosas hace un siglo, y todavía parece que te queda para rato.

—Llamo a misa a los que bien me quieren— contestaba la torre.

—En eso estamos. Pero los que bien te quieren, aunque son todos los de este pueblo, están en la faena, en la labranza; y los únicos que se quedan en el pueblo son las beatucas de siempre, y esas ya

están desde que amaneció al pie del altar, con el enorme rosario entre las manos y el Padrenuestro meneándoles la boca sumida, lo mismo que un caramelo celestial... Aparte de que esas rezonas no pasan de quince ó veinte. Y si ya están todas dentro de la iglesia, ¿puede saberse á quién llamas con prisa tan testaruda?

El campanario arreció en su repique, fogosamente colérico.

—Por muchos que yo atraiga, nunca serán bastantes. Ya debías saber que para ciertos corazones de hombre todos los toques de rebato no corregirían su sordera si no se contase con la eficacia de la reiteración. Pero tú eres tan cascarrabias, y de tal modo te ciega el malgenio, que no adviertes lo noble de mi algarabía. En mi insistencia reside mi virtud.

—¿Caramba!—exclamaba con terrible enojo el camino— ¿Y desde cuándo se llama virtud á la lengua larga que no se fatiga de molestar sin provecho visible? Pues ya estoy viendo en sendas horracinas á todas las cotorronas, parlanchinas y chismorreras del puebluco este reverenciadas y adoradas por obra y gracia de sus voces... ¡Ave María Purísima!

—Sin pecado concebida...—Y alzando el tono añadía la torre:—No te bastaba ser holgazán, sino que habías de echártelas de herejote... Es cuanto me quedaba que ver...

—¿Holgazán, yo?

—Holgazán y bien holgazán, hijo. Las cosas claras y el chocolate espeso. Te pasas la vida tumbado á la bartola, cara al cielo, viendo las travesuras de las nubes, charlando quedito con los árboles y sin hacer cosa de utilidad, que sepamos. Y te advierto que, á fin de cuentas, me tiene sin cuidado tu gandulería... Lo lamentable es que mi actividad y mi amor al trabajo lo toma por ofensa imperdonable tu gandulería... Así, como suena, hijito.

El camino tuvo como un largó estremecimiento luminoso. Los álamos y chopos, que no perdían ripo de la querrela, fueron transmitiéndose un inacabable murmullo dulce, no se sabe si de aquiescencia ó de recriminación.

Y el camino repuso:

—En alto tenías que verte para ser insolente y cretina y deslenguada... Esos quince metros de mampostería...

—Diez y ocho, sin contar la veleta y el pararrayos.

—Esos quince metros de mampostería se te han subido á las tejas como un vino fuerte. ¡Llamarme vago á mí! Si tuvieses el talento de descender un poco y mirar aquí abajo, la miopía de tu orgullo descubriría que, sin moverme, marchó; que, sin realizar esfuerzo aparente, traslado, guío, llevo,



uno, civilizo, acerco... Por mí, que soy distancia, no hay distancias... Por mí, que parezco inmovilidad, todo es agitación, fiebre, progreso, fábrica de horizontes...

—Calle, calle el imitador de mi charla retórica, que tanto censura... ¡En lo alto, gracias á Dios, me veo, y lo que tú, gusanejo, llamas insolencia no es sino júbilo de elevarme, alegría de dejar la tierra—esa morada tuya, llena de fermentaciones, de suciedad y de tiniebla—para cantar á todas horas... Para cantar cuando una criatura nace á este sol que por mis cuatro ventanales se me entra como un incienso de gloria; para cantar cuando otras dos criaturas han decidido unir eternamente sus risas y sus suspiros y partir juntos el pan y lo porvenir; para cantar cuando otra criatura deja este mundo y vuela hacia la suprema luz, que tú no sospechas... Por algo estoy por encima de vosotros, árboles, casas, caminos... ¡Por poeta!

—Y así le luce á nuestro Ayuntamiento... Con tus tres campanucas nos quitaron los Consumos, y nos arreglaron la traída de aguas, y nos dieron otra Escuela, y se nos hizo decente el diputado... Más te valiera reconocer que yo, y sólo yo, te facilito esos fieles de que te vanaglorias, y que mis brazos se llevan al que vuela, como tú chillas, hacia la suprema luz, y que mis brazos traen los que encienden otras luces... Harto me tienes ya con tus canciones, gratas para los vencejos que te adulan, y que de nada sirven. Canta al hombre que nace, si ese es tu gusto, y canta al que muere, y canta al sol porque sale y canta á la luna porque se pone...; pero percatate de lo insignificante de tu papel en la vida, y, sobre todo, de su inutilidad, y déjame á mí, camino, que yo haga hombres á esos hombres sin más cancioncillas ni garambainas que la callada honradez de mi rumbo y la radiante incitación de mi largura...

Susurraron de nuevo los árboles con su musiquilla deliciosamente neutral; lanzó un espantoso clamoreo la torre, desdeñosa de cuanto la rodeaba... Por su parte, el camino, voluptuoso como nunca, dejóse conmover por los gemidos y los aromas de una carreta cargada de heno que avanzaba solemne...

□□□

La discusión, agravándose, llegaba á disputa la tarde de aquel día; y alborotado seriamente á los ve-

cinosa habría de no haber estallado una formidable tormenta que, si no amansó, entretuvo al menos á los dos rivales. Acosada de revoltosas chispas eléctricas se veía la torre, como fabulosas golondrinas de fuego; anegado en reverberantes juguetos de lluvia jadeaba el camino... La que estaba en lo alto y el que se arrastraba cedieron en su furor; amedrentados por la batahola de los truenos y el dramático resplandor de los relámpagos; pero continuaban mirándose con mal reprimido encono... Las frondas cercanas reían para sus adentros ladidamente, esperando un incidente cualquiera que desenlazase aquella lucha, aquel odio de tanto tiempo entre la endiosada y el humillado... Y el incidente sobrevino: Nadie, en verdad, sospechaba

que fuese lo que fué; los castaños, los chopos, los álamos y demás compañeros de carreteras, canales y ríos, no suelen tener gran imaginación, acaso por ser árboles á quienes está vedado el acceso á las cumbres de las montañas... Contra todo lo previsto,

pues, sucedió que, acrecentado el horror de la tormenta, de una de las nubes más negras y malhumoradas que por aquella latitud se cernían surgió un rayo abatiéndose sobre la torre... Cayó la que en lo alto estaba, herida de muerte, y cayó precisamente sobre la carretera, que no contaba con semejante compromiso. Porque compromiso; y de los gordos, fué para el camino encontrarse como quien dice encimada con el estertoroso gemido, con el aliento—sonoro todavía por la conmoción—de la torre, cuyas campanas exhalaban una queja nunca oída del camino, ni siquiera en las épocas de inundación ó de guerra civil... Y tan gratamente insospechado, tan penetrante y arrullador era el lamento de la cantora derribada, que el camino quedó dormido de placer, sin darse cuenta. Cuando despertó, el azul del cielo brillaba con el hermoso esmalte de lo restaurado. Y el camino, subyugado misteriosamente, preguntó á la torre:

—¿Te lastimaste?... ¡Pobretica de mi corazón, gala de estos lugares! ¡Si supieses lo bien que me sueñan tus llantinas de ahora! ¡Será porque te ves caída?

—Toda la noche—susurró la torre—la he pasado considerando lo injusta que siempre fuí contigo... Ahora que te he sentido, modesto, leal, rudo, pero recto y noblote; ahora que oigo latir en tu entraña el esfuerzo, el afán, la ilusión de tantas cosas que puso en ti el hombre, te lo ruego: perdóname...

—Dímelo cantando, como siempre...—imploró el camino, embelesado—. Cántamelo. Algo decisivo le faltaba á mi utilidad, á mi rectitud... Era tu alma musical, tu lirismo de pájaro, tu espíritu identificador... Si—repuso, enardeciéndose—. Yo correré á buscar lo preciso para que te alces de nuevo, para que domines otra vez y des á los aires, con tu canto, la luz que les falta... Tú, tú eres la que debe perdonar...

Por el camino venía un tropel de chiquillos, resueltos á jugar con los escombros de la mole caída en espectacular circunstancia.

Las aves, sorprendidas, rectificaban su vuelo. Las frondas, inhibidas siempre, movíanse con mansedumbre, y su cuchicheo se asemejaba á una risilla, viendo cómo la torre y el camino, en sus sinceraciones, se entendían al fin...

E. RAMIREZ ANGEI

DIBUJO DE BARTOLOZZI

MENOCAL EN MADRID



El general Menocal rodeado de las ilustres personalidades que concurrieron al banquete dado en su honor por el ministro de Cuba, Sr. García Kohly, en el Hotel Ritz, de Madrid

FIGURA en alto grado interesante de la vida americana contemporánea, y para nosotros los españoles digna de especial simpatía y estimación, es la del ex Presidente de la República de Cuba, general Mario García Menocal, que acaba de visitar Madrid con ocasión de una larga *tournee* por Europa. El ilustre cubano, que en dos períodos consecutivos, de 1913 á 1921, ocupó la más alta magistratura de su país, y que tan relevantes servicios prestó al mismo como bravo caudillo en los campos de batalla, como reorganizador de la Policía de la Habana y como Presidente de la República, hubo de distinguirse siempre por la nobleza de su conducta, por su probada generosidad y por la elevación de sus ideales políticos. Entre ellos mantuvo constantemente el muy grato para nosotros de la aproximación cordial entre Cuba y España, lo mismo en la esfera política que en el orden económico. De ahí que durante los años de su presidencia mantuviese siempre las mejores relaciones con la colonia española en Cuba, siendo frecuente el caso de que los españoles iban al Palacio sin necesitar en absoluto la concesión previa de audiencias ni ser acompañados por nuestros representantes diplomáticos. Para el general Menocal, según él mismo se ha complacido en declarar en el banquete con que fué obsequiado en el Hotel Ritz hace pocos días por el ministro de Cuba, Sr. García Kohly, los españoles no fueron jamás extraños, sino verdaderos hermanos. Y en efecto: para ellos tuvo siempre abiertas las puertas de su mansión presidencial y de su morada familiar, como tuvo siempre para ellos, poderosos ó desvalidos, la más franca y fervorosa acogida. Que España no olvida este nobilísimo proceder del general Menocal, háselo demostrado á esta ilustre personalidad cubana festejándole y agasajándole durante su permanencia en la Corte, y tributándole las mayores muestras de admiración y afecto. Con nuestro cordialísimo saludo al ex Presidente de Cuba, nuestros votos por que se confirme su propósito de establecer su residencia en Madrid, pues ello ha de contribuir grandemente á facilitar la aproximación entre España y la culta República antillana. La presente página registra interesantes notas gráficas relativas á la visita de esta insigne personalidad política.



El general Mario G. Menocal, ex Presidente de la República de Cuba

FOTS. CORTÉS

DESDE PARÍS
LA ACTRIZ MAS PARISIENSE

MARTHE
REGNIER

Si me invitasen á presentar un arquetipo de la actriz parisiense, yo diría: Marthe Regnier. Porque Sarah, la divina, es una actriz universal; porque Réjane, la patética, no era guapa; porque Eva Lavallière, la arrepentida, no era de París, sino del Boulevard y de la escena de las Varietés; porque las grandes figuras femeninas de la Comedia Francesa tienen, cuando no la majestad de las mujeres de Eurípides, ó la fiereza de las de Corneille, ó el temblor lírico de las de Racine, un no sé qué de añejo, de fotografías de 1860, que les comunican las obras de Sardou, de Dumas, hijo, y de Emile Augier; porque Mistinguette —la de *Mon homme*— no es una actriz, sino una excéntrica de «music-hall»; porque Ivonne Printemps es, ante todo, la mujercita de Sacha Guitry, y porque la otra Ivonne, la de Bataille, la Ivonne de Bray, no sirve—como la pobre Berthe Bady, que acaba de morir—sino en los dramas escritos para ellas, *sur mesure*, por el autor de *La vierge folle*, que hace las actrices y las deshace..



El hermoso perfil de Marthe Regnier

En consecuencia, para mí—y claro que no tengo la pretensión de dictar ninguna ley—una actriz verdaderamente parisiense ha de ser:

- 1.º Bonita.
- 2.º Elegante, y
- 3.º No ha de confinarse en un género, ni en un teatro, ni en un autor.

Expliquémonos...

A la gran Réjane y á la ingente Sarah les faltó siempre el encanto de un semblante gracioso: esa cara de *poupée* con que todos los hombres del planeta se figuran á la parisiense. A Cecile Sorel, en sus esplendorosos años, le sobró perfil griego y prestancia matronil. La cómica parisiense no necesita ser hermosa; le basta con ser bonita.

¡La elegancia! Madame Bartet, en *Fedra*, en *Berenice*, era elegante, con noble elegancia antigua. Sarah tuvo siempre una «línea» feliz; á Réjane le sentaban bien algunos trajes y los sombreros grandes; pero la elegancia que se le pide á la actriz parisiense es otra: la de saber llevar los vestidos de la *rue de la Paix* y los sombreros de la *Place Vendôme*. Para lo cual no basta con tener talento. Es preciso, además, que las proporciones corporales de la actriz sean afortunadas y que exista en ella ese ritmo, esa *souplesse*, sin los cuales—como dicen los grandes costureros—no hay *robe*.

Marthe Regnier es una actriz guapa, y, acaso, ninguna ha sabido como ella imprimir vida y gracia á un vestido. En cualquier país, y en cualquier obra, Marthe Regnier es parisiense y evoca, por su modo de andar, de accionar, de sonreír, de sentarse, los grandes estrenos, las carreras, los salones famosos, los festines de madrugada, cuanto, más ó menos falsamente, constituye la leyenda dorada de París.

Y, por último, no es parisiense la actriz que se consagra á un solo autor, que echa raíces en un teatro ó que sólo cultiva un género. A Simone la pierde su idolatría por Bernstein. En *Le Passé*, de Porto Riche, que eligió para debutar en la Comedia Francesa, Simone no supo matizar: sólo supo rugir; es una bernsteniana y está siempre en la escena famosa de *El ladrón*. Es lástima. A Ivonne de Bray no hay modo de juzgarla: sólo representa á Bataille, por el que siente una gran pasión, en el doble sentido del vocablo. Podrían multiplicarse los ejemplos. Una actriz es tanto más parisiense cuanto más nómada y dinámica puede ser. En este sentido, Réjane fué archiparisiense. Hoy, la única actriz importante que admite la comparación con Réjane es Marthe Regnier. Una mirada rápida sobre su carrera lo probará.

Alumna del Conservatorio de París y primer premio de Comedia, por unanimidad, Marthe Regnier entra en el Odeón—antesala del Francés—y representa el repertorio de la casa. Y, si no recuerdo mal, entre otras obras crea en el Odeón *L'Enchantement*, de Bataille. Pasa á la Comedia Francesa, donde Brioux le confía la protagonista de *Petite amie*. Después de representar los clásicos de *chez Molière*, se siente atraída por el Boulevard. Y en el Vaudeville interpreta á Prevost y á Abel Hermant, á Coolus y á Hennequin, y da esa *Casa en orden*, de Pinero, el gran dramaturgo inglés, en la que han entrado con frecuencia los ladrones... En



Marthe Regnier pone cátedra de elegancia

el *Gymnase* continúa con Romain Coolus y Gavault. Y en la *Renaissance* y en las Varietés—como si se hubiera propuesto agotar todos los teatros boulevarderos—crea *La chocolaterita*, *La idea de Francisca*, *El asno de Buridán*, obras que el público español conoce recortadas y traicionadas y, sin embargo, desbordantes de sal.

Ilustre y triunfante, Marthe Regnier recorrió casi toda Europa y la América del Sur. En una temporada, en Montecarlo, se le ocurre cantar *La Bohemia* y *Madame Butterfly* en italiano. El público le pide más: *Las bodas de Figaro* y *Los cuentos de Hoffman* siguen á los melodramas del cursilón Puccini. Y todo esto—que es tal vez demasiado—prueba la portentosa diversidad artística de Marthe Regnier.

ALBERTO INSUA

LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Yo no podría enamorarme de un hombre que no fumara. Claro que *sub condit'one*. El fumador puede ser un artista ó un vicioso meramente. Hay un abismo entre la persona que fuma bien y la que «fuma» nada más.

Cuando primero conozco á un hombre me reservo todo juicio acerca de su personalidad y mis simpatías, hasta ver de qué medios se vale y qué actitudes adopta para convertir en ceniza las doradas hebras de un Muratti ó las aromáticas hojas de un Murias. ¡Ah! ¡Si el hombre supiese todo el valor de expresión que tienen sus gestos cuando, pitillo en mano, nos habla..., creyendo engañarnos!...

Y el caso es que, para la generalidad, el fumar es la más convincente y sutil de las disimulaciones. Creen que, entre otras cosas, revela una íntima despreocupación, siendo así que todo el que disfruta de una recóndita satisfacción, como el que sufre aflicción de espíritu, fuma sin cesar.

Hay hombres que revelan su estado de ánimo en la manera de aplicar la cerilla al cigarro y en la de aspirar el humo que, más tarde, convertido en azulada espiral, torna al ambiente para disiparse en la nada.

Si Diego... (por el momento Diego sigue siendo mi «él») Si Diego supiese la impresión que me causa ver entre sus manos atezadas y nerviosas—manos sanas de hombre que se pasa la vida al aire libre—un cigarrillo de dorada boquilla... Un cigarrillo turco de efímera vida y perfumado aliento... Pero, ¿cómo es posible que sospeche que su cigarrillo es mi veleta?

Yo adivino la tormenta que se avecina en el chasquido del fósforo contra la cajilla, en la nerviosidad de los dedos que sujetan el cigarro, y la insistencia con que los ojos se fijan en la encendida y diminuta brasa, y la rabia con que, á medio fumar, es lanzado al aire el pitillo y substituído por uno nuevo.

Lo que en manos de un niño es un juguete, es el cigarro en las de un hombre.

Por eso mismo conviene tanto que éste sea aficionado al arte suave.

¿Qué harán para distraer á sus maridos, en los momentos de preocupación y tedio, las mujeres casadas con no fumadores?...

A la mujer le ocurre lo contrario de lo que al hombre. La que fuma lo hace cuando no tiene otra cosa en qué entretenerse. El pitillo en nuestras manos es la suprema manifestación de la pereza y de la despreocupación. Tan convencida estoy de ello, que cuando fumo, cosa muy rara en mí, elijo siempre algún traje que también interprete un estado de ánimo sereno y feliz. Un estado de ánimo «ambarino», como mis pitillos...

Así es mi traje predilecto de estos días. Un modelo de gráciles líneas, de noble y helénica sencillez, confeccionado del crepón de moda, de grano muy fuerte, y en un tono oro viejo que dora mi piel y avalora la verde transparencia y luminosidad de mis ojos. Una faja oriental de variados y suaves matices, oro, verde jade, cruzado de vez en cuando por unas hebras de azul oscuro, ciñe mis caderas, alargando el talle quebradizo y frágil.

Y Diego, siempre ausente, no ha podido disfrutar ó sufrir de mi elegancia. Pienso sorprenderle con un nuevo peinado. Hace ya algunos días que procuro sujetar mis cabellos hacia atrás, formando con ellos un nudo clásico, para conseguir *une tête espagnole*, como llaman en París á esta nueva forma de disponer los cabellos, que dará el golpe mortal á las «patillas».

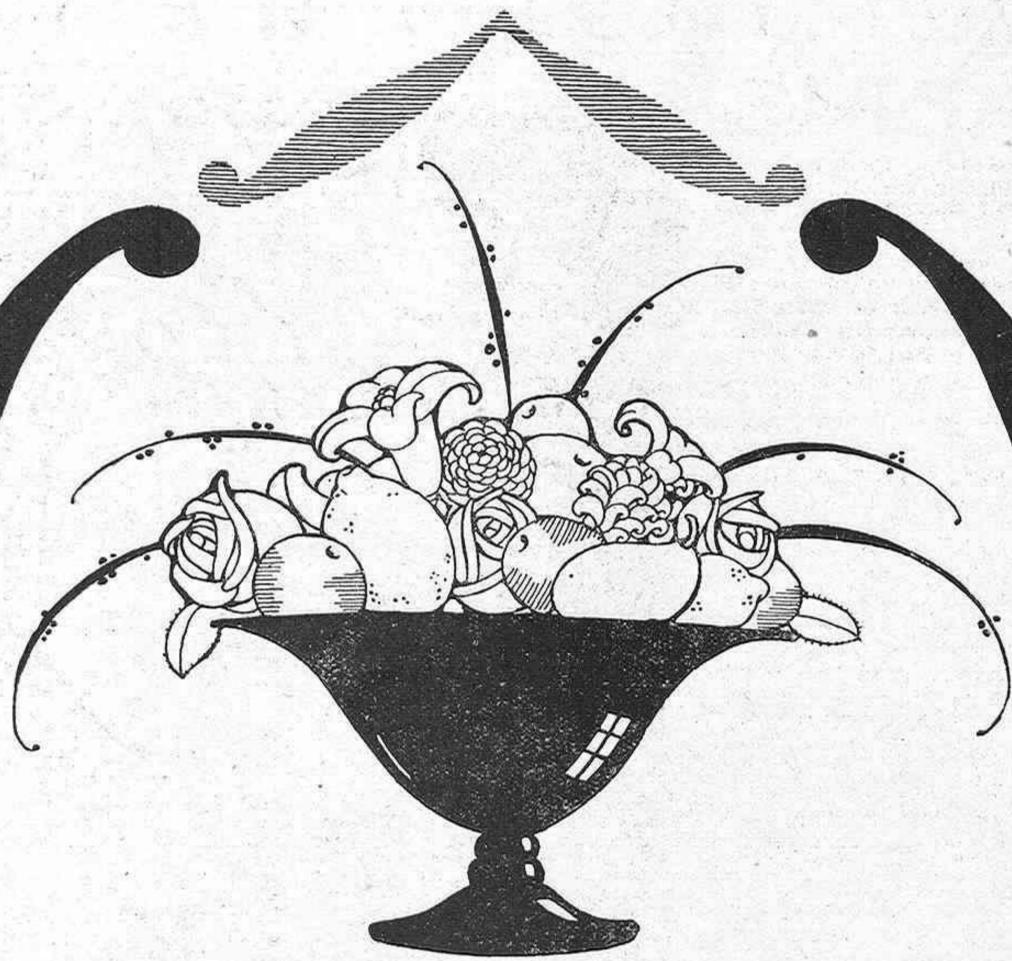
Y eso que el cambiar de peinado es algo más serio de lo que á primera vista parece. En el mero hecho de cubrirse ó dejar despejadas la frente y las orejas, puede una mujer hallar ó perder su belleza. Eso, en cuanto á líneas solamente; que por lo que se refiere á la expresión y carácter del rostro, un cambio puede ser más arriesgado aún. De todos modos, yo estoy dispuesta á intentarlo. Quiero que Diego, al volver, advierta en mí algo extraño, distinto á lo que antes vió. Algo que atraiga su atención. Será la manera de que se fije mucho en mí. Y... yo necesito que Diego piense en mí y me dedique sus pensamientos todos...

No sé cómo hay mujeres que aseguren no importarles un bledo el que los hombres se dediquen ó no á ellas. Por mi parte necesito saber que soy el eje de la vida espiritual de otro ser, y lo procuro por todos los medios á mi alcance, que son muchos.



La mujer cuenta con un nuevo juguete: el bolso de plumas voluptuosas y frágiles, cuyos matices rivalizan en brillantez con los tejidos orientales de las tocas que, en formas cada vez más infantiles, cubren las cabezas de dorada y alborotada melena. La nota oscura de las pieles realza más fuertemente aún estas gratas pinceladas de color, que tanto avaloran la "toilette"

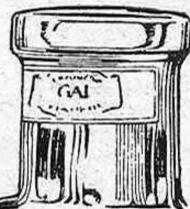
(c) Ministerio de Cultura 2006

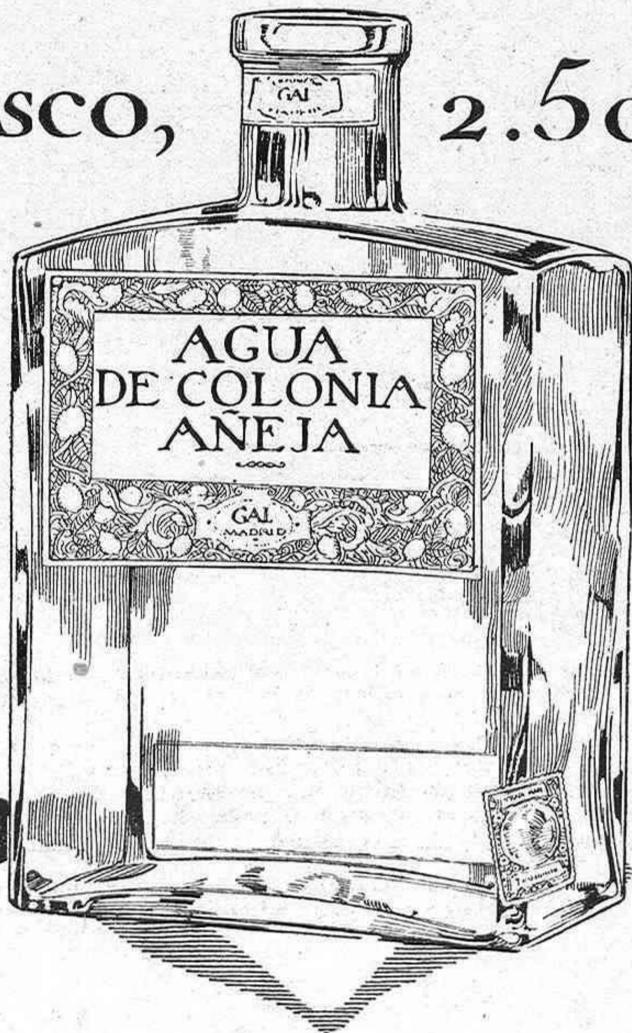


El

Agua de Colonia Añeja

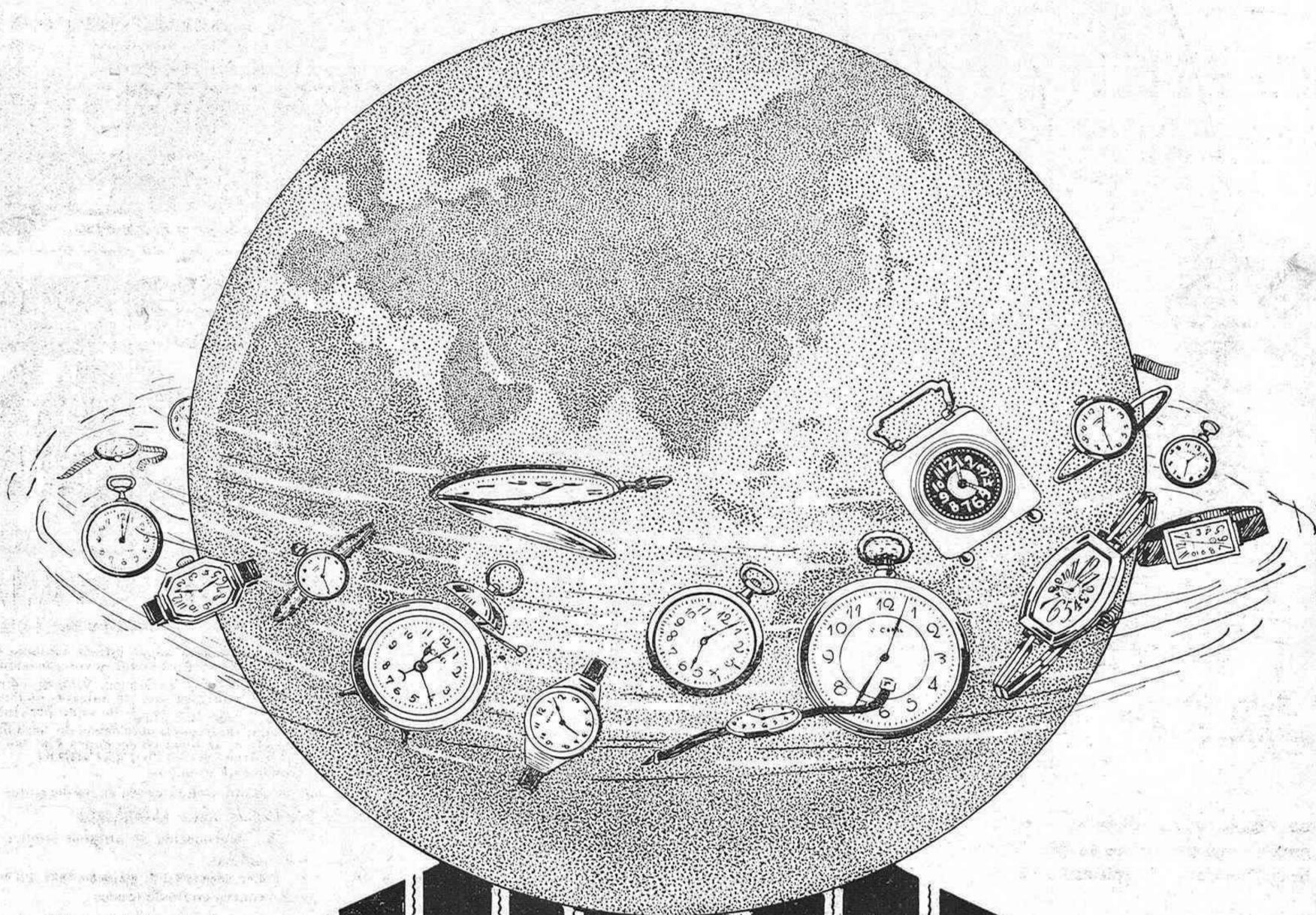
DE LA PERFUMERIA GAL
ESTA COMPUESTA EXCLUSIVAMENTE
DE ALCOHOL DE 90 GRADOS Y ESENCIAS
NATURALES DE FLORES Y FRUTAS

Frasco,  2.50



FABRICA DE RELOJES
CARLOS COPPEL

FUENCARRAL. 27
MADRID



Gran surtido
en relojes de
todas clases

HELIOS

A CADA RELOJ ACOMPAÑA CERTIFICADO DE GARANTIA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Vinos y coñacs PEMARTIN

Propietario: J. SANTAMARÍA & Co., S. en C.
CASA FUNDADA EN 1810

JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

SE SOLICITAN AGENTES



En
todas
edades



LA CRÈME SIMON PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma en blanco

Lea & Perrins

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

SE DESEA ALQUILAR PISO en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas

J. RATIÉ, Pharm. Paris.

Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó giro postal á CEBRIAN y C^o, Lauria, 26, Barcelona de venta en Madrid Goyoso, Arsenal 2, en Barcelona Oliver, Hospital 2



ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIÈRE -- RIERA)

EDICIÓN DE 1922

Señas de los que se dedican al Comercio, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y los que ejercen profesiones ó cargo oficial en España y sus posesiones. Servicios públicos, Tarifas de Correos, Telégrafos y Teléfonos. Vías de comunicación. Tratados de comercio y cuantos informes son de interés general. Reseña geográfica y estadística de cada población. Un mapa de cada provincia. Una utilísima Sección Extranjera con las señas de importantes casas de las cinco partes del mundo, interesadas de entrar en relaciones comerciales con las de España, constituyendo un pequeño ANUARIO INTERNACIONAL. Importantisima Sección de anuncios

TRES tomos de unas 6,000 páginas en junto, sólidamente encuadrados

Unos 2 millones de señas

Datos oficiales :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: Reconocido de utilidad pública

PRECIO DEL EJEMPLAR

Pedido antes del 1.º enero 1922: 60 Ptas. Pedido despues del 31 diciembre 1921: 75 Ptas.

En España franco de portes contra envío de fondos

Editoras: ANUARIOS BAILLY-BAILLIÈRE Y RIERA REUNIDOS, S. A. Consejo de Ciento, 240 - BARCELONA - Teléf. A-3503 - Dir. teleg. «Anuarios» Agencia en MADRID: Núñez de Balboa, 21, Casa editorial Bailly-Baillièrre

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE. PREPARADO POR URIACH C^o, 49, Bruch. BARCELONA

El hombre que lo sabía todo...

por

Manuel Linares Rivas

(Dibujos de Ribas)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

* publica hoy *

25 céntimos ejemplar en toda España

Calidad en los autores
Cantidad en la lectura
Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente

todos los sábados

y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar

En la República Argentina **LA NOVELA SEMANAL** se vende con el título de **LA NOVELA ESPAÑOLA**. Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y Compañía, Rivadavia, 698, Buenos Aires



DR. VICTORIANO BENITEZ
ESPECIALISTA
EN ENFERMEDADES CRÓNICAS
DEL CORAZÓN Y DE LOS PULMONES
MÁLAGA

Facilítase folleto
a quien lo
solicite

ESCULAPIVS

CLINICA

DE
ENFERMEDADES CRÓNICAS
CARDIO--PULMONARES

DEL

Doctor Benitez

ÚNICA DE SU CLASE EN
ESPAÑA

Tratamiento especial de las afecciones del corazón, ya neurósicas ya orgánicas.

Medios originales para combatir las bronquitis y bronco-pneumonias crónicas, así como la gangrena pulmonar y abscesos pulmonares.

Procedimiento terapéutico racional contra el asma bronquial y enfisema pulmonar.

AUGUSTO FIGUEROA, (CISTER) 14 Y 16

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es incruentivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos bancos*; pues, *sin teñirlos*, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tiñen en el acto las canas. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *rubio, castaño claro, castaño oscuro y negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinia, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel oscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).